

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTONIO GUILLERMO URRELO



Facultad de Psicología

**COMPETENCIAS PARENTALES PERCIBIDAS Y AGRESIVIDAD EN
ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA
MIXTA DE LA CIUDAD DE CAJAMARCA 2019**

Bachiller:

Ana Guerra Peralta

Asesor:

Mg. Luis Fernando Guerra Peralta

Cajamarca - Perú

Noviembre - 2019

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTONIO GUILLERMO URRELO



Facultad de Psicología:

**COMPETENCIAS PARENTALES PERCIBIDAS Y AGRESIVIDAD EN
ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA
MIXTA DE LA CIUDAD DE CAJAMARCA 2019.**

Tesis presentada en cumplimiento parcial de los requerimientos para optar el Título
Profesional de Licenciada en Psicología

Bachiller:

Ana Guerra Peralta

Asesor:

Mg. Luis Fernando Guerra Peralta

Cajamarca - Perú

Noviembre – 2019

COPYRIGHT © by

ANA GUERRA PERALTA

Todos los derechos reservados

DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD Y NO PLAGIO

Por el presente documento, la bachiller de la Facultad de Psicología:

Ana Guerra Peralta, quien ha elaborado la tesis denominada: **COMPETENCIAS PARENTALES PERCIBIDAS Y AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA MIXTA DE LA CIUDAD DE CAJAMARCA 2019**, como medio para optar el título profesional de Licenciada en Psicología otorgado por la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo.

Declaro, bajo juramento, que el presente trabajo de tesis ha sido elaborado por mi persona y en el mismo no existe plagio de ninguna naturaleza, en especial copia de otro trabajo de tesis o similar presentado por cualquier persona ante cualquier instituto educativo o no.

Dejo expresa constancia que las citas de otros autores han sido debidamente identificadas en el trabajo, por lo que no hemos asumido como nuestras las opiniones vertidas por terceros, ya sea de fuentes encontradas en medios escritos o del Internet.

Asimismo, asumo la responsabilidad de cualquier error u omisión en el documento y soy consciente que este compromiso de fidelidad de la tesis tiene connotaciones éticas, pero también de carácter legal.

En caso de incumplimiento de esta declaración, me someto a lo dispuesto en las normas académicas de la Facultad de Psicología y de la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo.

Cajamarca, noviembre del 2019

.....
Ana Guerra Peralta

DNI: 26663944

UNIVERSIDAD PRIVADA ANTONIO GUILLERMO URRELO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

APROBACIÓN DE TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL

**COMPETENCIAS PARENTALES PERCIBIDAS Y AGRESIVIDAD EN
ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA MIXTA
DE LA CIUDAD DE CAJAMARCA 2019**

Presidente : Mg. César Vásquez Cueva

Secretario(a) : Mg. Mirella Jaqueline Soriano Novoa

Asesor : Mg. Luis Fernando Guerra Peralta

DEDICATORIA

A:

Mi padre y familia por su esfuerzo enorme, gracias a ellos he logrado la culminación de esta hermosa carrera.

Los adolescentes que afrontan múltiples problemas, ya que estoy segura que, mediante mis conocimientos, ayudaré en la solución de los mismos.

AGRADECIMIENTO

A:

Dios por darme la existencia para lograr mis objetivos y ayudar al prójimo a través de la psicología.

Mi padre y familia por su amor y apoyo incondicional para la realización de la presente tesis.

La Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo por brindarme la formación para la realización de mi carrera profesional.

RESUMEN

La presente investigación, de tipo básica y con diseño descriptivo-correlacional con alcance transversal, tuvo como objetivo determinar la relación entre la competencia parental percibida y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019. Para ello, participaron 163 estudiantes del nivel secundario, a quienes se les administró dos instrumentos: La Escala de Competencia Parental Percibida y la Escala de Agresividad de Buss y Perry. Los resultados indican que existe una correlación estadísticamente significativa entre las competencias parentales ($p < .05$), a excepción de la deseabilidad social ($p > .05$). Ante ello, se concluye que existe una relación de las competencias parentales en la agresividad de los adolescentes.

Palabras clave: Competencias parentales, agresividad, adolescentes, estudiantes.

ABSTRACT

The present investigation, of basic type and with descriptive-correlational design with transversal scope, aimed to determine the relationship between perceived parental competence and aggressiveness in adolescents of a mixed public educational institution of the city of Cajamarca 2019. To this end, 163 students from the secondary level participated, to whom two instruments were administered: The Perceived Parental Competence Scale and the Buss and Perry Aggression Scale. The results indicate that there is a statistically significant correlation between parental competencies ($p < .05$), an exception to social desirability ($p > .05$). Given this, it is concluded that there is a relationship of parental skills in the aggressiveness of adolescents.

Keywords: Parental skills, aggressiveness, adolescents, students.

ÍNDICE

DEDICATORIA	vi
AGRADECIMIENTO.....	vii
RESUMEN	viii
ABSTRACT.....	ix
LISTA DE TABLAS.....	xii
LISTA DE GRÁFICOS Y FIGURAS	xiii
INTRODUCCIÓN.....	xiv
CAPÍTULO I.....	1
EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	1
1.1. Planteamiento del problema	2
1.2. Formulación del problema.....	5
1.3. Objetivos	5
1.4. Justificación e importancia	6
CAPÍTULO II.....	8
MARCO TEÓRICO	8
2.1. Antecedentes de investigación.....	9
2.1.1. Internacionales.....	9
2.1.2. Nacionales	11
2.1.3. Locales	15
2.2. Bases teóricas	15
2.2.1. Competencias Parentales	15
2.2.2. Agresividad	28
2.2.3. Adolescencia	48
2.3. Definición de términos básicos.....	51
2.4. Hipótesis de investigación.....	51
2.5. Operacionalización de variables	53
CAPÍTULO III.....	56
MÉTODO DE INVESTIGACIÓN.....	56
3.1. Tipo de investigación	57
3.2. Diseño de investigación.....	57
3.3. Población, muestra y unidad de análisis	58
3.4. Instrumentos de recolección de datos	58
3.5. Procedimiento de recolección de datos	65

3.6. Análisis de datos	65
3.7. Consideraciones éticas	66
CAPÍTULO IV.	67
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS	67
4.1. Análisis de resultados	68
4.2. Discusión de resultados	80
CAPÍTULO V.	84
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	84
5.1. Conclusiones	85
5.2. Recomendaciones	86
REFERENCIAS	87
LISTA DE ABREVIACIONES	98
GLOSARIO	99
ANEXOS	100

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Niveles de implicación parental	68
Tabla 2. Niveles de resolución de conflictos	69
Tabla 3. Niveles de consistencia disciplinar	69
Tabla 4. Niveles de deseabilidad social	70
Tabla 5. Niveles de agresividad.....	71
Tabla 6. Niveles de agresividad verbal.....	72
Tabla 7. Niveles de agresividad física	73
Tabla 8. Niveles de hostilidad	74
Tabla 9. Niveles de ira.....	75
Tabla 10. Prueba de normalidad de Kolmogorov - Smirnov.....	77
Tabla 11. Correlación entre agresividad y competencias parentales	77
Tabla 12. Correlación entre agresividad e implicancia parental.....	78
Tabla 13. Correlación entre agresividad y resolución de conflictos.....	78
Tabla 14. Correlación entre agresividad y consistencia disciplinar	79
Tabla 15. Correlación entre agresividad y deseabilidad social.....	79

LISTA DE GRÁFICOS Y FIGURAS

Figura 1. Niveles de implicación parental.....	68
Figura 2. Niveles de resolución de conflictos	69
Figura 3. Niveles de consistencia disciplinar	70
Figura 4. Niveles de deseabilidad social	71
Figura 5. Niveles de agresividad	72
Figura 6. Niveles de agresividad verbal	73
Figura 7. Niveles de agresividad física.....	74
Figura 8. Niveles de hostilidad.....	75
Figura 9. Niveles de ira	76

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tuvo como principal objetivo determinar la relación entre las competencias parentales percibidas y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019. El interés es obtener datos concretos y con evidencia empírica a través de análisis estadísticos para comprobar si las competencias parentales están relacionadas a la agresividad en estudiantes adolescentes de la ciudad de Cajamarca en el año 2019.

El presente estudio también tiene como propósito brindar información útil, a través de los resultados, que sirva como un antecedente local, de forma que sea una base para futuras investigaciones interesadas en el tema, pues en el contexto local, hay pocos estudios que consideran a la agresividad, principalmente, y explorar la relación que tiene con otras variables. En tal sentido, en los siguientes capítulos se desarrollarán los siguientes temas:

En el capítulo I se presenta el planteamiento del problema, los objetivos y la justificación del presente estudio, teniendo en cuenta que la agresividad en adolescentes se presenta en el contexto académico y que hay aspectos familiares deteriorados en los hogares de donde provienen los estudiantes, pues existen antecedentes señalando que en el Perú, la situación familiar es inestable (Huarcaya, 2011). Asimismo no existen antecedentes locales que hayan tratado de correlacionar ambas variables. Por lo cual los objetivos están enfocados a determinar la relación que existe entre ellas.

En el capítulo II se abordan los antecedentes, fundamentos teóricos-científicos, en los que se describen investigaciones internacionales y nacionales encontradas que logran dar credibilidad al presente trabajo, en donde se hace un acercamiento teórico de las variables de estudio, factores asociados y teorías que intentan explicar tales fenómenos.

En el capítulo III se describe el tipo y el diseño metodológico para lograr los objetivos planteados, los instrumentos con su respectiva validez y confiabilidad, la población, la unidad de análisis y el método de procesamiento de datos encontrados.

Finalmente, en el capítulo IV se describen y discuten los resultados encontrados, los cuales responden a los objetivos e hipótesis planteados; asimismo, se resumen los resultados a modo de conclusiones y se plantean recomendaciones que pueden servir para investigaciones posteriores interesados en el tema Competencias Parentales Percibidas y agresividad en adolescentes.

CAPÍTULO I.
EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Planteamiento del problema

La adolescencia es una etapa de difícil transición, debido a que se presentan cambios fisiológicos, físicos y psicológicos, los mismos que pueden incidir en la conducta de los adolescentes, haciéndolos propensos a desarrollar desórdenes mentales y del comportamiento (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009), especialmente cuando los factores familiares como los estilos de crianza no son los apropiados o las competencias parentales no son bien percibidas por los hijos (Noroño, Cruz, Cadalso y Fernández, 2002).

Uno de estos desórdenes del comportamiento, en niños y adolescentes, es la agresividad, la cual se define como una acción ejecutada por una persona dirigida a perjudicar a otra y va acompañada de emociones como la ira y la hostilidad (Matalinares et al., 2012). El mayor predictor de este tipo de conductas es el funcionamiento familiar y sus implicancias como la crianza y las competencias parentales (Arias, 2013); sin embargo, estas se hallan mediadas por la resiliencia y factores sociales como el vecindario donde se desenvuelve la familia y el adolescente.

Estudios como los de Linares (2006; 2007) refieren que las interacciones entre los miembros de la familia y las dinámicas conyugales y parentales pueden generar ansiedad, depresión, trastornos de la conducta alimentaria, adicciones y trastornos de la personalidad, algunos de los cuales se caracterizan por la ira y hostilidad hacia terceros como el trastorno antisocial, lo cual indica que la parentalidad estaría relacionada a la agresividad en los adolescentes. En consecuencia, las manifestaciones de violencia y agresividad en contextos escolares, familiares y sociales, también estarían asociados a un aumento de la disfuncionalidad familiar (Mestre, Samper, Tur-Pocar, Richaud de Minzi y

Mesurado, 2012), por ello, es importante estudiar y hallar la relación entre los aspectos familiares, como las competencias parentales y las conductas agresivas, más aún cuando se tiene en cuenta las estadísticas acerca de este tipo de comportamientos.

A nivel mundial, las cifras respecto a actos de agresión refieren que en el año 2000 la violencia juvenil provocó la muerte a 199 000 adolescentes mayores de 13 años; y de cada persona que ha muerto a causa de agresiones hay entre 20 y 40 personas que sufren heridas que requieren de atención médica (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002). Otro estudio llevado a cabo por Inglés et al. (2008) refiere que el 22.16% de adolescentes españoles de entre 12 a 16 años presentaron agresividad en el contexto escolar.

Perú no es ajeno a esta realidad, ya que según Gil (2017) el 74.7% de estudiantes de secundaria en Lima mostraron agresividad alta y solo el 3% mostraron niveles bajos de agresividad. Por lo tanto, la presencia de adolescentes con conducta agresiva es preocupante aún más si se tiene en cuenta que son ellos quienes acosan a otros compañeros mediante actos de violencia que a su vez, esto incide sobre su salud mental y rendimiento académico (Calle, Matos y Orozco, 2015). Lo anterior también se evidencia con la investigación de Ramírez, Figueroa y Esquivés (2016) según quienes, en Lima, el 17.5% de adolescentes que se encuentran entre el primer y tercer año de secundaria ha sido víctima de alta violencia escolar y el 55,6% lo ha sido en un nivel medio, de los cuales los estudiantes varones han presentado mayor porcentaje (88.44%).

Por otro lado, respecto de las competencias parentales, Tello (2013) refiere que, en México, el 19% de adolescentes señala que sus padres no imponen reglas, el 57% refirió que el medio más común de regular conductas indeseadas por parte de

sus padres fue la amenaza o el castigo. En España, Gracia, Fuentes y García, (2010) hallaron que los estilos de crianza más frecuentes fueron el estilo autoritario (M=1.60) y el negligente (M= 1.58), los cuales se caracterizan por los bajos niveles de implicancia paterna, bajo afecto y poca comunicación.

En el Perú, la situación familiar es inestable, ya que según Huarcaya (2011), refiere que, la disminución de matrimonios (2,8 por 1000 personas), el aumento de convivencia (19%) y el aumento de divorcios (0.32% en el año 2010) ha provocado que los hogares peruanos estén compuestos por familias monoparentales (21%) o con ausencia de padres (6%). Con lo cual, no es sorprendente que los adolescentes crezcan sin límites, sin pautas de crianza adecuadas y con estilos de socialización parental donde prima la baja comunicación, la falta de afecto y la negligencia (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2014) dando lugar al desarrollo de conductas agresivas e inadaptativas, ya que según Arias (2013) estos factores deben estar presentes para la regulación de emociones como la ira y hostilidad y la adecuada formación del yo (Papalia et al., 2009).

Por lo tanto, si se tiene en cuenta la situación inestable de la familia peruana y la poca implicancia de los padres en la crianza de los hijos en edad adolescente (Huarcaya, 2011), junto a los niveles de agresividad presentados, y el aumento de la violencia en la sociedad, se asume la existencia de una relación entre los factores familiares, específicamente de las competencias parentales y la conducta agresiva en adolescentes cajamarquinos; aún más cuando, desde la experiencia como docente, he podido percibir que los adolescentes han demostrado conductas agresivas como el acoso escolar, peleas entre compañeros, insultos o amenazas, las cuales, curiosamente, provenían en su mayoría de aquellos estudiantes con padres negligentes o maltratadores. Por lo expuesto, surge la siguiente interrogante.

1.2. Formulación del problema

- ¿Cuál es la relación entre las competencias parentales percibidas y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019?

1.3. Objetivos

Objetivo general:

- Determinar la relación entre las competencias parentales percibidas y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019.

Objetivos específicos:

- Describir los niveles de competencias parentales percibidas de los adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019.
- Describir los niveles de agresividad de los adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019.
- Determinar la relación entre la implicancia parental y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019.
- Determinar la relación entre la resolución de conflictos y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019.
- Determinar la relación entre consistencia disciplinar y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019.

- Determinar la relación entre la deseabilidad social y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019.

1.4. Justificación e importancia

Es indudable que la familia, junto a las competencias de los padres, los estilos de crianza ejercidos, su funcionamiento, su estructura y las dinámicas entre sus integrantes influyen en el desarrollo y evolución de los mismos a lo largo de las diferentes etapas de la vida, más aun durante la niñez y la adolescencia, puesto que los padres son quienes tienen la responsabilidad de educar a los hijos, transmitirles valores, regular conductas y, en general, permitir que sean personas saludables física y mentalmente (Noroño, Cruz, Cadalso y Fernández, 2002). Por lo que el estudio sistemático de la relación entre aspectos familiares como las competencias parentales y la agresividad son importantes porque permiten obtener evidencia empírica acerca de la incidencia de los múltiples factores familiares sobre la conducta de los hijos, especialmente en etapa adolescente, y porque la familia suele ser el mayor predictor de conductas pro sociales o antisociales (Arias, 2013). De modo que, tanto padres como autoridades de las instituciones educativas, tengan un sustento para abordar y reforzar aspectos importantes como la competencia parental y así evitar futuros problemas de conducta en sus hijos como la agresividad, la cual está íntimamente ligada con la violencia escolar, familiar y social (OMS, 2002). Ya que, además, como señala Calle, Matos y Orozco, (2015) la agresividad y lo que deriva de esta, es un factor ligado al fracaso escolar.

Por ello, la presente investigación es importante desde el aspecto teórico, pues llenará un vacío teórico local, ya que no hay investigaciones que hayan determinado la relación entre las competencias parentales y la agresividad en

adolescentes cajamarquinos. Por lo tanto, servirá como un antecedente para futuras investigaciones interesadas en las competencias parentales percibidas o en la agresividad en adolescentes.

CAPÍTULO II.
MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de investigación

2.1.1. Internacionales

Raya, Pino y Herruzo (2009) en su investigación de tipo correlacional denominada La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado, tuvo como objetivo analizar la relación entre la agresividad en niños y el estilo de crianza. Para ello se consideró una muestra de 338 niños entre 3 y 14 años edad y como instrumentos de medición hicieron uso del Sistema de Evaluación de la Conducta de Niños y Adolescentes (BASC) y el Cuestionario de crianza parental. Los resultados mostraron que el estilo de crianza de ambos padres explicó el 27% de la varianza respecto a la agresividad en los hijos, además hallaron una correlación significativa entre ambas variables ($r = .519$).

Cabrera-García, González y Guevara (2012) en su investigación de tipo correlacional denominada Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva tuvieron como objetivo principal determinar si la conducta agresiva estaba asociada al estrés parental, al trato rudo hacia los hijos y el monitoreo. Para ello consideraron una muestra de 256 parejas de padres con hijos de entre 13 y 18 años de edad y para medir las variables hicieron uso de un Cuestionario elaborado por los autores, el Índice de estrés parental – Forma corta (PSI/SF), la Escala sobre conocimiento de los padres de las conductas de los hijos de Stattin y Keer, la Harsh Discipline Scale (HDS) y el Child Behaviour Checklist (CBCL). Los resultados mostraron que las conductas agresivas se correlacionaban inversamente con el monitoreo de los hijos ($r = .300$) y de manera directa con el trato rudo ($r = .420$) y el

estrés de los padres ($r=.430$). En conjunto estas tres variables explican el 31% de la varianza total de la conducta agresiva.

De la Torre, García-Linares y Casanova (2014) en su investigación correlacional denominada Relaciones entre estilos educativos parentales y agresividad en adolescentes tuvieron como principal objetivo analizar la relación entre la percepción del estilo educativo de los padres y el nivel de agresividad de los mismos. Para ello consideraron una muestra de 371 estudiantes de entre 12 y 16 años de edad a quienes se les aplicó la Escala de Afecto (EA), la Escala de normas y exigencias (ENE) y el cuestionario de Agresividad de Buss y Perry. Los resultados mostraron que la agresividad física, verbal, la ira y la hostilidad se correlacionaban indirectamente con el afecto de ambos padres y de manera directa con los estilos de crianza rígidos ($r=.32$).

García-Linares, García-Moral y Casanova (2014) en su investigación de tipo correlacional denominada Prácticas educativas paternas que predicen la agresividad evaluada por distintos informantes tuvieron como objetivo principal examinar la influencia de las prácticas educativas paternas sobre las conductas agresivas. Para ello consideraron una muestra de 326 adolescentes de entre 10 y 16 años de edad a quienes se les aplicó el Cuestionario de agresión de Buss y Perry, una ficha sociométrica, el Teacher Report Form de Achenbach y Edelbrock y las escalas de afecto, normas y exigencias. Los resultados mostraron que la conducta agresiva se predecía más por el rechazo, la disciplina rígida y la disciplina indulgente ($R^2=.32$). Además, la agresión física estuvo correlacionada directamente con el rechazo ($r=.17$), la disciplina rígida ($r=.27$) y la disciplina indulgente ($r=.23$); la agresión verbal se correlacionaba directamente con el rechazo ($r=.36$) y la disciplina inductiva ($r=.22$); la ira se

correlacionaba con el rechazo ($r=.20$) y el afecto ($r=-.17$); mientras la hostilidad se correlacionaba con el rechazo ($r=.25$) y la disciplina inductiva ($r=.24$).

González-Fragoso, Guevara, Jiménez y Alcázar (2017) en su investigación de tipo correlacional denominada Relación entre prácticas parentales y el nivel de asertividad, agresividad y rendimiento académico en adolescentes tuvieron como objetivo principal conocer la relación entre las prácticas parentales en la asertividad, agresividad y rendimiento académico. Para ello consideraron una muestra de 565 estudiantes con edad promedio de 13.01 años, a quienes se les aplicó la Escala de prácticas parentales para adolescentes y la Escala de conducta asertiva. Los resultados mostraron que el enojo y culpa, indicadores de agresividad, correlacionaron con las prácticas parentales basadas en la comunicación y control conductual ($r=-.277$), autonomía paterna ($r=-.241$), imposición paterna ($r=.120$), comunicación materna ($r=-.360$) y la autonomía materna ($r=-.293$).

2.1.2. Nacionales

Villafranca (2017) en su investigación de tipo correlacional denominada Competencia parental percibida y conducta agresiva en alumnos de 3, 4 y 5 grado de secundaria de dos instituciones educativas públicas del distrito de Comas en el año 2017 tuvo como objetivo principal determinar la relación entre las competencias parentales percibidas y la agresividad. Para ello consideró una muestra de 308 estudiantes a quienes se les administró la Escala de Competencias Parentales Percibidas (E CPP-h) y el Cuestionario de agresión de Buss y Perry. Los resultados mostraron que la agresividad se correlacionaba inversamente con la competencia

parental ($Rho=-.731$) al igual que la dimensión agresividad física ($Rho=-.493$), agresividad verbal ($Rho=-.549$), ira ($Rho=-.616$) y hostilidad ($Rho=-.663$).

Bolaños, Ríos y Reyes (2016) en su investigación de tipo correlacional denominada Competencia parental percibida y conductas antisociales - delictivas en estudiantes de educación secundaria, 2015 tuvieron como principal objetivo determinar la relación entre la competencia parental y las conductas antisociales. Para ello consideraron una muestra de 200 estudiantes de entre 11 y 16 años de edad a quienes se les administró la Escala de Competencia parental percibida (ECPH-h) y el cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas de Seisdedos. Los resultados mostraron correlación entre la competencia parental percibida y la conducta antisocial – delictiva ($r=-.565$)

Candela (2018) en su investigación de tipo correlacional denominada Patrones de comportamiento parental y agresividad en adolescentes del distrito de San Vicente, Cañete, 2017 tuvo como objetivo principal determinar la relación entre los Patrones de comportamiento parental y agresividad en adolescentes. Para ello consideraron una muestra de 356 estudiantes a quienes se les administró la Escala de Socialización Parental para Adolescentes (ESPA-29) y la Escala CAPI-A. Los resultados mostraron que la agresividad premeditada se correlacionaba con la displicencia ($Rho=.161$) e indiferencia ($Rho=.145$), mientras que la agresividad impulsiva se correlacionaba con la displicencia ($Rho=.114$) y el afecto ($Rho=-.107$).

Paredes (2018) en su investigación de tipo correlacional denominada Estilo de Socialización Parental, Funcionalidad Familiar y Agresividad en Adolescentes del

Distrito de Trujillo tuvo como principal objetivo determinar la relación entre los estilos de socialización parental, la funcionalidad familiar y la agresividad en adolescentes. Para ello consideraron una muestra 410 estudiantes de entre 12 y 18 años de edad a quienes se les administró el Cuestionario de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes (ESPA-29), el FACES III y el cuestionario de agresividad de Buss y Perry. Los resultados mostraron que los estilos de crianza de los padres junto al funcionamiento familiar precedían solo el 4.4% de la agresividad. Sin embargo, la funcionalidad familiar, específicamente la cohesión, predice el 19.6% de la agresividad en adolescentes.

Vilca (2018) en su investigación de tipo correlacional denominada Socialización parental y agresividad en estudiantes de 3°, 4° y 5° de secundaria del distrito de Pachacamac, Lima, 2017 tuvo como principal objetivo determinar la relación entre los estilos de crianza paternos y la agresividad en estudiantes. Para ello consideraron una muestra de 261 estudiantes de entre 15 y 18 años de edad a quienes se les administró el Cuestionario de agresividad de Buss y Perry y la Escala de estilos de socialización parental para adolescentes (ESPA29). Los resultados mostraron que la coerción y la imposición ambos padres hacia sus hijos se correlacionan positivamente ($Rho=.197$); especialmente cuando proviene del padre, ya que la coerción física mostró una correlación de $Rho=.213$ frente a una correlación de $Rho=.190$ proveniente de la madre. Asimismo, se halló que el diálogo de la madre estuvo correlacionado negativamente con la agresividad ($Rho=-.185$)

Malca (2017) en su investigación de tipo explicativa denominada Socialización parental, autoconcepto y agresión en adolescentes del distrito de Trujillo tuvo como

principal objetivo determinar si la socialización parental y el autoconcepto explican la agresión de los adolescentes. Para ello consideró una muestra de 400 adolescentes de entre 12 y 17 años de edad a quienes se les administró la Escala de socialización parental para adolescentes (ESPA-29), la Escala de autoconcepto forma 5 y el Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. Los resultados mostraron que la agresividad física está correlacionada con el afecto ($Rho=-.112$), la indiferencia ($Rho=.200$), la displicencia ($Rho=.197$), y la privación ($Rho=.131$) de los padres; la agresividad verbal se vio correlacionada con el afecto ($Rho=-.103$); la ira se correlacionó con el afecto ($Rho=-.164$), la indiferencia ($Rho=.126$), la displicencia ($Rho=.113$), la coerción verbal ($Rho=.106$) y la privación ($Rho=.108$); la hostilidad se correlacionó con el afecto ($Rho=-.106$); y la agresión de manera global, se correlacionó con el afecto ($Rho=-.138$), la indiferencia ($Rho=.147$), la displicencia ($Rho=.139$) y la privación ($Rho=.110$).

Saavedra (2016) en su investigación correlacional denominada Estilos de socialización parental y agresividad en adolescentes de una institución educativa pública del Nuevo Chimbote tuvo como principal objetivo determinar la relación entre los estilos de crianza y la agresividad en adolescentes. Para ello consideró una muestra de 300 estudiantes de entre 12 y 17 años de edad a quienes se les administró el Cuestionario de Estilos de Socialización Parental (ESPA-29) y el Cuestionario de Agresividad Premeditada e impulsiva para adolescentes (CAPI-A). Los resultados mostraron una asociación significativa entre los estilos de crianza de la madre ($X^2=17,801$; $p=.007$).

2.1.3. Locales

Cuenca y Marquina (2016) en su investigación correlacional denominada Relación entre los estilos de crianza y el bienestar psicológico en los adolescentes de tercero y cuarto grado de educación secundaria de la ciudad de Cajamarca tuvo como objetivo principal conocer los estilos de crianza y su efecto en el bienestar psicológico de los adolescentes cajamarquinos. Para ello, consideraron una muestra de 264 estudiantes en etapa adolescente a quienes se les administró la Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia (ESPA-29) y la Escala de bienestar psicológico de Ryff. Los resultados mostraron que no hubo diferencias en cuanto al bienestar psicológico según los estilos de crianza, puesto que la prueba H de Kruskal – Wallis mostró niveles de significancia estadística superiores al .05.

2.2. Bases teóricas

2.2.1. Competencias Parentales

La adecuada relación de los hijos con los padres, da pie a la construcción saludable de lazos afectivos tanto entre los miembros de la familia, como con los demás; es por ello que Barudy y Dantagnan (2005) refieren que los “componentes más importantes de las relaciones afectivas que forjan a una persona sana es el hecho de haber sido atendido, cuidado y protegido y educado en periodos tan cruciales de la vida como la infancia y la adolescencia” (p. 24). Estos roles son propios de la familia, especialmente de los padres, ya que son ellos los encargados de satisfacer las necesidades básicas de los hijos y realizar sus funciones de protección, educación y manutención (Herrera, 1997). Es por ello que, para lograr un adecuado desarrollo físico

y psicológico en los hijos, los padres deben criarlos en un entorno donde prime la comunicación, el respeto, el afecto y la aceptación (Barudy y Dantagnan, 2013); esto significa que los padres deben mostrar determinadas competencias parentales. No obstante, a pesar de ser importantes en la vida familiar, no han sido tan estudiadas como tal y las investigaciones se han centrado más en los estilos crianza, los cuales, si bien pueden predecir a las competencias parentales, no ocupan un análisis más detallado de las competencias parentales (Rodrigo, Martín, Cabrera y Máiquez, 2009).

Las competencias parentales no tienen una definición única, pero sí existe el consenso respecto a su naturaleza multidimensional, ya que son varios los roles y funciones de los padres dentro de la familia.

Para Rodrigo et al. (2009), las competencias parentales hacen referencia a la capacidad que tienen los padres para brindar afecto, cuidado, regular el comportamiento de los hijos, comunicarse con ellos y adaptarse a los cambios generados por las diferentes etapas por las cuales atraviesa el ser humano, principalmente en aquellos que se dan durante la adolescencia.

Por otro lado, Barudy y Monquebreucq (2006) definen a las competencias parentales como “las capacidades prácticas de las que disponen las madres y los padres para ocuparse de sus hijos/as” (p. 68). Esta definición guarda relación con lo planteado por Granada y Domínguez de la Ossa (2011), quienes sostienen que las competencias parentales son un ejercicio de la parentalidad y la maternidad, lo cual es complejo debido a que los cambios sociales, económicos y políticos producen nuevos fenómenos

que afectan los roles y funciones de los padres en el ámbito doméstico, profesional y laboral.

Asimismo, Bayot y Hernández (2008) definen a la competencia parental como una “competencia autopercebida de los padres y madres en relación a afrontar la tarea educativa de sus hijos de una manera satisfactoria y eficaz” (p. 10). Si bien, esta definición no está del todo clara y es genérica, se puede inferir que las competencias parentales como un conjunto de actitudes, aptitudes, cualidades y conductas que muestran los padres hacia sus hijos (Granada y Dominguez de la Ossa, 2011), incluyendo actividades extra, disciplina, enseñanza de habilidades sociales y comunicativas (Bayot, Hernández y de Julián, 2005), las cuales pueden ser percibidas por los hijos. Por ello, las competencias parentales percibidas hacen referencia al juicio valorativo, positivo o negativo, que tienen los hijos de las prácticas parentales o estilos de crianza que ejercen sus padres con ellos en los aspectos escolares, personales, recreativos, educativos y sociales.

Granada y Dominguez de la Ossa (2011) resume estas y otras definiciones de las competencias parentales en la siguiente tabla:

Autores	Definición	Dimensión	Condiciones para su ejercicio	Instrumentos de evaluación
Azar y Cote (2002)	Capacidad de adaptación por parte de los padres para afrontar situaciones a lo largo de	<ul style="list-style-type: none"> • Educativa • Sociocognitivas • Autocontrol • Manejo de estrés • Competencias sociales 		

	las etapas de evolución personal		
Bayor, Hernández de Julián (2005)	Aptitudes, actitudes y cualidades de los padres hacia sus hijos	<ul style="list-style-type: none"> • La implicancia parental • Resolución de conflictos • Consistencia disciplinar • Deseabilidad social 	<ul style="list-style-type: none"> • Escala de Competencia Parental Percibida Versión para padres • Escala de Competencia Parental Percibida Versión para hijos
Barudy y Marquebreucq (2006)	Capacidad de las madres y padres para criar a sus hijos.	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de vínculo • Inteligencia emocional • Empatía • Pautas de crianza • Flexibilidad para proporcionar respuesta adecuada 	<ul style="list-style-type: none"> • Cultura • Proceso de aprendizaje • Capacidad innata para la parentalidad
Rodrigo, Marquéz, Martín y Byrne (2008)	Capacidad de afrontamiento flexible para ser padres	<ul style="list-style-type: none"> • Habilidades educativas • Autonomía • Apoyo social • Organización doméstica 	<ul style="list-style-type: none"> • Necesidades evolutivas • Sistemas de influencia familiar

Fuente: Adaptado de Granada y Dominguez de la Ossa (2011, pp. 464 - 465)

Entonces, en resumen, la diferencia entre una definición y otra es que algunos autores consideran a la competencia parental como habilidades que deben poseer los padres y madres para ser flexibles y adaptarse a los cambios propios de la evolución de los hijos. Mientras que otros, hacen referencia a actitudes y maneras de crianza que

tienen ambos padres con sus hijos. Además, cabe señalar que, aunque hay distintos enfoques teóricos respecto a las competencias parentales, solo se hace referencia a un solo instrumento de evaluación de dicho constructo (Granada y Dominguez de la Ossa, 2011), el cual será considerado en la presente investigación.

Habilidades para la competencia parental:

La parentalidad requiere de ciertas destrezas o habilidades para su ejercicio, cuya adquisición se refleja no solo en una percepción positiva de los hijos, sino también en la satisfacción de los padres por estar criando a sus hijos de manera satisfactoria. Rodrigo et al. (2009) refieren que estas habilidades son diversas y deben estar equilibradas debido a que un desbalance podría provocar saturación de tareas, roles y funciones en padres e hijos, lo cual deviene en estrés familiar o podría poner en riesgo la funcionalidad familiar. Estas habilidades son las siguientes:

Habilidades educativas:

Una de las principales funciones de los padres es la educación, la cual implica la formal e informal. La primera hace referencia a aquella impartida dentro del contexto académico o escolar y la informal refiere a la educación impartida por los padres mediante pautas de crianza tales como la regulación del comportamiento, enseñanza de habilidades sociales y estrategias de afrontamiento, el afecto, control de los hijos, etc. (Herrera, 1997; Rivadeneira y Trelles, 2013). Dentro de las habilidades que deben tener los padres para ejercer una óptima parentalidad, Rodrigo et al. (2009) señalan las siguientes:

- Habilidad de brindar calidez y afecto en las relaciones con los hijos, lo cual es importante porque los hijos perciben mejor aquellas exigencias de los padres cuando estos ejercen estilos de crianza donde la característica principal es afecto y la comunicación (Estévez, Jiménez y Musitu, 2007; Estévez, Margui, Musitu y Moreno, 2008)
- Habilidad para reconocer los logros y conductas deseadas, así se van reforzando aquellas conductas deseadas y pro sociales.
- Habilidad para controlar y supervisar las conductas de los hijos, de modo que los padres sean capaces de moldearlas según las normas morales aceptadas por la sociedad.
- Habilidad para comunicarse asertivamente con los hijos y así fomentar la confianza entre padres e hijos. Esta habilidad es, además, importante al momento de coordinar actividades familiares.
- Habilidad para educar en valores, lo cual no se alcanza si los padres no son éticos en los diversos aspectos de la vida.
- Habilidad para flexibilizarse según las diferentes etapas de la vida, ya que las demandas y características de los hijos cambian a medida que evolucionan, por lo que es necesaria la flexibilidad y adaptación de los padres, y de las reglas familiar, a las nuevas situaciones generadas por los hijos (Minuchin, 1974).
- Habilidad para percibirse como eficaces en el ejercicio de la parentalidad, lo cual es la habilidad propia de los padres para sentir que son capaces de ejercer sus roles y funciones y corregirlos de ser necesario.

- Locus de control, lo cual hace referencia a la habilidad de percibir que tienen control sobre las diversas situaciones familiares y la capacidad de cambiarlas en caso de ser necesario.

Habilidades de agencia parental

De acuerdo con Rodrigo et al. (2009) la agencia parental está compuesto por una gama de habilidades que permiten a los padres, ser conscientes de su influencia en el bienestar de los hijos, de sus roles y sus funciones, es decir, es la consciencia de ser los agentes principales en la crianza de los demás miembros de la familia. Dentro de estas habilidades se hallan:

La habilidad para comunicarse con la pareja, la cual sirve para poder acordar y estipular normas y reglas de crianza y convivencia dentro de la familia sin desacreditar al otro.

Insight del rol parental, la cual es una habilidad para ser realista en las funciones parentales, las cuales, llegan a ser complicadas ya que para ser padre es necesario invertir tiempo y esfuerzo en la crianza de los hijos. Lo cual es un indicador del “reconocimiento de la importancia de los progenitores en el bienestar del menor” (Rodrigo et al., 2009, p. 117).

Habilidades de autonomía personal y búsqueda de apoyo social

Rodrigo et al. (2009) refiere que, a pesar de parecer dos habilidades opuestas, en realidad buscan un equilibrio. Con estas habilidades se hace referencia a la capacidad que deben tener los padres para fomentar la toma de decisiones, la regulación

emocional y conductual en los hijos, de tal manera que ellos sean capaces de adquirir sus propias estrategias de afrontamiento y recursos para hacer frente a situaciones adversas, pero sin dejar de lado el apoyo social que puede recibir por parte de los miembros de la familia. Dentro de estas habilidades, Rodrigo et al. (2009) señalan las siguientes:

Habilidad para implicarse en la tarea educativa, esto significa que los padres, además de encargarse de la manutención de los hijos, el cuidado y protección, también deben ser partícipes activos de su educación, sea en el aspecto escolar o fuera de este.

Habilidad para responsabilizarse del bienestar de los hijos, lo cual hace referencia a la capacidad que tienen los padres para asumir que, dentro de los problemas que surjan con sus hijos, ellos también forman parte del problema y, por lo tanto, de la solución debido a que la familia es un sistema (Eguiluz et al., 2003; Minuchin, 1974).

Habilidad para tener una visión positiva de los hijos y la familia, la cual refiere a la capacidad que tienen los padres para fijarse en aspectos positivos de cada uno de sus miembros y del sistema familiar en conjunto, y no solo en los problemas, cuando los haya de modo que pueda haber optimismo por parte de ellos.

Habilidad para buscar ayuda, la cual hace referencia a la capacidad para acercarse, confiar y colaborar con personas significativas en la vida de los miembros de la familia, profesionales o instituciones cuando sea necesaria la ayuda para solucionar problemas o buscar orientación pertinente con la finalidad de complementar los roles y funciones paternos.

Habilidades para la vida personal

De acuerdo con Rodrigo et al. (2009), estas habilidades se refieren a aquellas que los padres adquieren para afrontar situaciones cotidianas a lo largo de su vida, las mismas que, según Musitu y García (2004), pueden ser transmitidas a los hijos mediante la socialización parental. Las principales habilidades para la vida personal, según Rodrigo et al. (2009) son las siguientes:

- El control de impulsos, la cual sirve para reducir problemas de conductas agresivas y prevenir futuros trastornos del comportamiento o de la personalidad.
- Asertividad, cuya utilidad se halla relacionada al control de impulsos, pues sirve para comunicarse con los demás y transmitir ideas de modo coherente y sin ser pasivos o agresivos frente a ellos (Garaigoldobil, 2001).
- Autoestima, la cual permite tanto a los padres como a los hijos, aceptarse con sus propias características y tener un adecuado concepto acerca de ellos mismos y de los miembros de la familia; ya que la autoestima de uno se ve reflejado también en el trato con los demás, en este caso con los hijos y con la pareja (Hertfelder, 2005).
- Habilidades sociales, la cual sirve por igual a todos los integrantes de la familia, para formar y mantener lazos amicales sociales saludables. Asimismo, las habilidades sociales podrían ser factores protectores de trastornos psicopatológicos, principalmente en niños y adolescentes porque el aspecto social en esta etapa de la vida influye en otras áreas (escolar, familiar y personal), por ejemplo, en la consolidación de la identidad y por tanto en el autoconcepto, en la asertividad, en el manejo al estrés y en su visión del futuro (Lacunza y Contini, 2011)

- Estrategias de afrontamiento al estrés, las cuales permiten a los padres evitar saturaciones con sus roles y funciones en el ejercicio de la parentalidad, de modo que las reacciones con sus hijos sean las más adecuadas y así disminuir los riesgos psicosociales como la violencia intrafamiliar o la tendencia al consumo de alcohol (Pérez-Padrilla, Menéndez y Hidalgo, 2014)

- Solución de conflictos, las cuales están consideradas dentro de las habilidades sociales y la asertividad, ya que permite evitar problemas dentro y fuera de la familia como las discusiones maritales y la agresión hacia la pareja e hijos, de manera que los padres con esta habilidad tienen una menor tendencia a violencia y por lo tanto hacia la disfuncionalidad familiar, a fomentar conductas agresivas en los hijos y hacia el abandono escolar (Musitu, Martínez y Murgui, 2006).

Habilidades de organización doméstica

De acuerdo con Rodrigo et al. (2009), estas habilidades son importantes porque permiten a la familiar mantenerse saludables físicamente, tener un equilibrio económico y un funcionamiento familiar estable. Dentro de ellas se encuentran las siguientes habilidades:

La administración de la economía, esto implica la gestión sobria y pertinente de los gastos según la situación económica familiar para prevenir deudas y carencia de recursos necesarios para la manutención familiar, la cual es una función básica (Herrera, 1997).

Aseo, higiene y mantenimiento del lugar en donde viven, lo cual hace referencia al cuidado, limpieza y orden de casa, la misma que debe estar libre de objetos o

animales potencialmente dañinos o que provoquen enfermedades como el polvo o la basura que atrae roedores.

Preparación de alimentos saludables, lo cual es vital para mantener y promover la salud física, además de ser un derecho y función principal de la familia (Herrera, 1997).

Factores asociados a las competencias parentales percibidas:

Existen múltiples factores que inciden en la percepción de las competencias parentales y en el ejercicio de las mismas. A continuación, se mencionan algunas de ellas:

Estilos de socialización parental: Uno de los mayores predictores de las competencias parentales son los estilos de socialización parental, debido a que cada estilo de crianza de los padres tiene determinadas características, las cuales pueden ser mejor o peor percibidas por los hijos (Musitu y García, 2001), lo que, a su vez, incide directamente en sus conductas haciéndolos proclives a desarrollar psicopatologías (Iglesias y Romero, 2009) como trastornos de la conducta alimentaria, trastornos de personalidad (Linares, 2006;2007), consumo de alcohol, desarrollar impulsividad o agresividad (Musitu y García, 2004)

Así, por ejemplo, de la Villa Moral (2009) refiere que los padres con estilos de crianza enmarcados dentro de la dimensión de la aceptación/implicación se caracterizan por ser comunicativos, afectuosos, comprensivos y muestran apoyo a sus hijos sin dejar de lado la disciplina y sus funciones parentales. En consecuencia, los adolescentes muestran mejor aceptación hacia ellos y su percepción respecto a la competencia

parental mejora, evitando así futuros desórdenes psicológicos (Martínez, Fuentes, García y Madrid, 2013).

Sin embargo, los padres que ejercen la crianza basada en la imposición y la coerción, son menos aceptados por los hijos en etapa adolescente, por lo tanto, la percepción de las competencias parentales son negativas debido a que estos suelen ser padres negligentes o autoritarios con sus hijos, es decir, no muestran interés por ellos, tienen relaciones jerárquicas rígidas, imponen sus ideas y no negocian (Musitu y García, 2001), por lo que los adolescentes con padres así muestran mayor tendencia a desarrollar trastornos psicológicos como agresión, depresión (Cuervo, 2010), trastornos de la conducta alimentaria (Marmo, 2014), consumo de alcohol (de la Villa Moral, Rodríguez y Sirvent, 2006), suicidio (Pérez-Quiroz et al., 2013), conductas agresivas (Candela, 2018), mayor desajuste psicológico y social (Gracia, Lila y Musitu, 2005)

Tipo de familia: El tipo de familia condiciona determinadas pautas de crianza, así como los roles y funciones de sus miembros debido a que, por ejemplo, familias funcionales muestran altos niveles de cohesión, comunicación asertiva, flexibilidad, adaptabilidad y resolución de conflictos (Moos y Moos, 1976), con lo cual se evidencia que los padres se encargan de realizar sus funciones básicas de protección, educación y manutención; por lo tanto, son padres competentes. Sin embargo, las competencias parentales son percibidas de manera negativa en adolescentes de familias disfuncionales, especialmente en aquellas donde existen conflictos maritales, divorcios o separaciones puesto que las discusiones entre la pareja afectan a la percepción individual del adolescente respecto a su familia y sus padres, e incide en el aumento de agresividad, especialmente cuando las parejas discrepan en los aspectos educativos de

los hijos adolescentes. Según González, Gimeno, Meléndez y Córdoba (2012) lo anterior se debe a que, en la adolescencia, las personas requieren de mayor autonomía, lo cual puede causar desacuerdos en los padres para determinar si se le permite o no ese grado de libertad y elección individual. Por otro lado, Sallés (2011) señala que las normas, roles y funciones varían según el tipo de familia, tal como sucede en las familias monoparentales o con padres divorciados y, en consecuencia, podrían dejarse de lado aspectos importantes en la competencia parental tal como los momentos recreativos, el afecto, o inculcarlos en la resiliencia y empatía.

Nivel socioeconómico: Es sabido que la pobreza es un factor importante en el estudio de problemáticas como la violencia o incidencias en la familia tal como el estrés familiar a causa de deudas, problemas para mantener la economía familiar o el aumento de horas de trabajo, lo cual podría aumentar la tendencia hacia la agresividad de los padres, la violencia, el fracaso escolar (Ovejero, 2002), y por ello dejar de lado los aspectos familiares para priorizar los aspectos laborales a fin de estabilizar la economía de la familia y por tanto, ejercer estilos de crianza que son percibidos negativamente por sus hijos debido a la falta de interés o la negligencia parte de los padres (Verna, Morales y Vera, 2005).

Dimensiones de las competencias parentales:

De acuerdo con diversos autores, las competencias parentales es un constructo multidimensional (Barudy y Monquebreucq, 2006; Bayot y Hernández, 2008; Bayot et al., 2005; Granada y Domínguez de la Ossa, 2011; Rodrigo et al., 2009); no obstante, a pesar de los estudios teóricos, la literatura científica reporta solo un instrumento de

evaluación de las competencias parentales elaborada por Bayot y Hernández (2008), cuyas propiedades psicométricas, reportadas por Bayot et al. (2005) señalan las siguientes dimensiones:

Implicación parental: Hace referencia al grado en que los padres se involucran en la educación formal de sus hijos, es decir, este factor mide la intervención que hacen los padres en los asuntos académico-escolares de sus hijos

Resolución de conflictos: hace referencia a cómo los padres resuelven los conflictos intrafamiliares, sea entre ellos mismos o con los hijos.

Consistencia disciplinar: hace referencia a la manera en que los padres ejercen disciplina, plantean reglas, límites con los hijos

Deseabilidad social: este componente hace referencia a los deseos que tienen los padres respecto a sus hijos y a la discrepancia que puede haber entre estos y los de sus hijos. En otras palabras, se entiende como deseabilidad social a las expectativas que tienen los padres con sus hijos y a la necesidad que tienen estos para cumplirlas a fin de quedar bien con los padres.

2.2.2. Agresividad

La adolescencia se caracteriza por un deseo de querer experimentar y explorar cosas nuevas (Papalia et al., 2009). No obstante, en este proceso de exploración, los adolescentes se hallan en riesgo de adquirir conductas indeseadas o poco adaptativas, las cuales dependen, en gran medida, de la manera en que los padres cumplan, o no, con sus funciones; y precisamente, una de las consecuencias de las implicancias paternas

puede ser la agresividad (Morales, 2007), lo cual podría explicar por qué gran parte de los adolescentes y jóvenes muestran actitudes delincuenciales o antisociales (Vicario y Júdez, 2007).

La definición acerca de la agresividad no es del todo clara y tampoco es fácil, debido a que se la ha relacionado con otros constructos como la impulsividad y la violencia, los cuales tienen diferentes y complejas dimensiones (Cueva, 2008).

Por su parte, Matalinares et al. (2012) han definido la agresividad como una “actividad a través de la cual una persona busca infringir daño o dolor físico sobre otra que está motivada para evitarlo” (p. 149), la cual refiere a una clara intención y consciencia del objetivo que desea alcanzar (dañar). Una definición similar la brinda Berkowitz (1993), quien señala a la agresividad como una conducta proveniente de un agresor con la intención de perjudicar a su víctima; al respecto, Morales (2007) afirma que cuando ha habido daño por parte de una persona hacia otra sin motivación ni intención de hierirla, entonces no es agresión, tampoco lo es cuando se hiere a alguien para curarlo o salvar su vida, tal como ocurre con las cirugías por parte de los médicos, por ejemplo.

Entonces, habría una diferencia entre la agresividad y la impulsividad, puesto que esta última hace referencia a un rasgo enfocado a actuar de manera rápida y sin premeditación ni planearlo, con el fin de hallar sensaciones placenteras (Páez et al. 1996; Squillace, Picón y Schmidt, 2011). Por lo tanto, la diferencia entre la impulsividad y la agresividad se halla en la consciencia y planificación de ambas, ya que la agresividad es, generalmente, planeada, mientras que la impulsividad no; no

obstante, se ha determinado la existencia de una relación entre ambas (Flint y Cediell, 2009).

Tipos de agresividad:

La agresividad se puede manifestar de diferentes formas y en cualquier contexto, sea en la familia, en la escuela o en la sociedad. Por ello, Berkowitz (1993) y Morales (2007) sostienen que existen los siguientes tipos de agresividad.

Agresividad física: Este tipo de agresividad hace referencia a la que se evidencia y manifiesta mediante actos que perjudican a otra persona tales como puñetes, patadas, empujones, bofetones, incluso heridas con provocadas con objetos punzocortantes (Berkowitz, 1993). Según Morales (2007), la diferencia entre estos actos y la violencia está en que ésta última engloba actos de agresión física y verbal, y además, señala, que la violencia se da en mayor intensidad y gravedad, ante ello señala que “toda conducta violenta es agresiva, pero no toda conducta agresiva es violenta” (p. 62), por ello, la violencia puede provocar la muerte del otro, mientras que la agresividad, no necesariamente.

Agresividad verbal: Este tipo de agresividad hace referencia a la intención de dañar al otro sin necesidad de contacto físico, es decir, la agresividad verbal se manifiesta mediante el uso del lenguaje (Morales, 2007) e implica consecuencias psicológicas. Dentro de estos actos se tienen, por ejemplo, el sarcasmo, burlarse de otros, etiquetar a otros con sobrenombres desagradables, chismes, rumores mal intencionados, insultos o el uso de palabras soeces para calificar a terceros.

De acuerdo con De la Torre, García-Linares y Casanova (2014) ambos tipos de agresividad, pueden ser transmitidos de padres hacia hijos cuando, en los estilos de crianza, se hace uso de estos para lograr intimidar o tratar de demostrar poder frente a otros, generalmente de padre a madre; dicha conducta es aprendida por los hijos mediante aprendizaje social y son éstos quienes lo llevan al plano social o escolar, evidenciándose así el acoso u otras actitudes similares como las peleas.

Agresividad directa: La agresividad directa es aquella que se manifiesta cuando existe contacto corporal entre el agresor y el agredido, sin mediadores entre ellos (Morales, 2007). Las conductas agresivas directas se evidencian en cualquier contexto a través de cualquier “impacto directo de un cuerpo o de un instrumento contra los contrincantes” (Morales, 2007, p. 62), los cuales pueden ser compañeros, familiares o incluso extraños. Es decir, la agresividad directa hace referencia a la que se da cuando hay dos partes involucradas y enfrentadas directa y frontalmente.

Agresividad indirecta: De acuerdo con Berkowitz (1993) y Morales (2007), este tipo de agresividad se evidencia cuando una persona comenta cosas negativas de otra a sus espaldas y la crítica, es decir, lo hace encubierto con la finalidad de manipular a quienes lo escuchan para ir en contra del agredido. Un ejemplo claro de agresividad indirecta en la familia y que es aprendido por los adolescentes, es la triangulación de los padres cuando se hallan en proceso de separación, divorcio o existe alguna disputa entre ellos; según Linares (2006; 2007) y Serrano, Galán y Vallejo (2009), este tipo de situaciones en la familia estaría relacionada no solo a la agresividad, sino también en la psicopatología de alguno de sus miembros.

Factores relacionados a la agresividad

La agresividad se ha visto relacionada con factores de diversa índole como la familia, personalidad o aspectos sociales. Estos factores pueden ser protectores o de riesgo según su dinámica, presencia, ausencia o intensidad. Ante ello, a continuación, se presentan los factores que se han visto más relacionados con la agresividad.

Factores familiares: Son todos aquellos provenientes del grupo nuclear al que pertenecen las personas desde su nacimiento. Entre estos se pueden mencionar, indudablemente, a los estilos de crianza de los padres y el apoyo social familiar percibido, el funcionamiento familiar y el clima familiar.

De acuerdo con Tur, Mestre y del Barrio (2004), la familia, mediante el ejercicio de la paternidad fomenta determinadas conductas, tales como la agresividad, la cual es aprendida por los hijos y por lo tanto, la agresividad puede predecirse a partir de los estilos de socialización parental, pues los niños y adolescentes adquieren los valores y las pautas de comportamiento de los padres (Estévez et al., 2007).

Lo anterior es confirmado por estudios como el de Raya, Pino y Herruzo (2009), quienes hallaron la existencia de correlación significativa entre la agresividad en niños y adolescentes y los estilos de crianza, la disciplina, la comunicación y el apoyo social percibido, lo cual significa que la agresividad disminuye cuando el niño y adolescente percibe que sus padres le brindan apoyo, cuando se comunican de manera asertiva; sin embargo, la agresividad tiende a aumentar cuando la disciplina no se acompaña de afecto o adecuada comunicación.

Al respecto, Tur, Mestre, Samper y Malonda (2012) refieren que si bien, los estilos de crianza de los padres pueden repercutir positiva o negativamente sobre la agresividad en los adolescentes, el control y el afecto proveniente de la madre es significativamente más influyente que el del padre, y aún más en adolescentes varones.

Arias (2013), por su parte, refiere que el clima familiar en el que se desarrollan los hijos en la infancia y adolescencia predice su conducta, debido a que un ambiente cálido, afectuoso, con límites, reglas, funciones y roles bien establecidos por parte de los padres, provoca satisfacción en los hijos, lo cual se traduce en un adecuado desenvolvimiento social, capacidad para mantener vínculos saludables, estrategias de afrontamiento adaptativas y buen manejo de emociones. Por lo tanto, sirve como factor protector frente a problemas de conducta como la agresividad (Tur et al., 2004), suicidio (Veladez, Amezcua, Quintanilla y González, 2005), depresión, ansiedad (Arenas, 2009) o trastornos de personalidad como el antisocial (Linares, 2006; 2007). Pero a su vez, sirve como factores que promueven la prosocialidad y un buen ajuste psicosocial (De la Torre, Casanova, Villa y Cerezo, 2013).

Entonces, se concluye que la agresividad y los factores familiares como el apoyo familiar percibido, los estilos de crianza de ambos padres, pero en especial de la madre y el clima familiar en donde viven los adolescentes pueden predecir conductas agresivas o pro sociales, según se ejerzan.

Factores biológicos: Si bien, la familia junto a todo lo que ella implica, suelen ser factores altamente predictores de la agresividad, también se habla de factores biológicos asociados a conductas agresivas, debido a que las personas son muy

complejas. Por ello Del Barrio y Roa (2006) sostiene, por un lado, que la existencias de lesiones cerebrales a causa de traumatismos en la infancia, pueden asociarse a conductas agresivas, especialmente en aquellos que se han dado en la zona orbitofrontal del cerebro, la cual se halla relacionada aspectos cognitivos; no obstante, Del Barrio y Roa (2006) también refieren que puede haber modificaciones en esta zona producto de la baja calidad en la nutrición (que es una función básica de toda familia y de las competencias parentales) o por exposiciones prolongadas a estrés por violencia. Ante ello, Del Barrio y Roa (2006) señalan que ambos factores “pueden provocar transformaciones en las estructuras prefrontales, cuerpo caloso y sus conexiones límbicas, e incluso, en el tamaño del hipocampo y en el uso asimétrico de los hemisferios” (p.41), las mismas que se han visto asociadas a conductas agresivas.

Como otro factor biológico relacionado a las conductas agresivas están las hormonas y los neurotransmisores, puesto que se señala a la testosterona como una hormona responsable de aumentar la agresividad, lo cual se apoya en estudios como los de Suay et al. (1996), quienes encontraron correlación significativa y directa entre los niveles de hormonas y algunas conductas agresivas. Sin embargo, Del Barrio y Roa (2006) refiere que estos resultados pueden deberse a otros factores sociales como el rol del género, ya que siempre se ha atribuido a los varones el papel de protectores y por ello se los ha inculcado en actitudes rudas, y por tanto, se muestran más activos y con más poder frente al sexo femenino; mientras que a las mujeres se les ha asignado un papel más pasivo y con mejores actitudes domésticas, lo cual explica por qué las mujeres suelen mostrar menor tendencia hacia la agresividad y muestran más empatía y preocupación por los demás, tal como lo confirma el estudio de (Giménez, Ballester,

Gil, Castro y Díaz-Rodríguez, 2014). Por lo tanto, el sexo también vendría a ser un factor relacionado a la agresividad.

Asimismo, respecto a los neurotransmisores, un meta análisis llevado a cabo por Moore, Scarpa y Raine, (2002) sostiene que las personas con rasgos antisociales muestran menores niveles de serotonina en el líquido encéfalo raquídeo a comparación de aquellas personas que no muestran rasgos de agresividad; sin embargo, también encontraron que estos niveles pueden disminuir con la edad, pues las personas con menos de 30 años de edad fue el grupo que mostró mayor agresividad.

Factores personales:

Los factores personales hacen referencia a aquellos que son propios de la persona, pero que interactúan con los ambientales o familiares, dicha dinámica puede predecir de cierta manera la conducta agresiva.

Del Barrio y Roa (2006) señalan que, entre los factores personales, el sexo puede determinar el aumento de la agresividad, pues los varones tienden a mostrar más agresividad que las mujeres. Así también lo sostiene el estudio de Romaní, Gutiérrez y Lama (2011), quienes hallaron diferencias respecto a los niveles de agresividad reflejados en conductas de acoso escolar de adolescentes del sexo masculino, especialmente en aquellos de entre 14 a 16 años. Al respecto, Sánchez y Fernández (2007) refieren que estas diferencias se manifiestan mediante el tipo de agresividad, ya que los varones suelen hacer uso de agresiones directas, mientras que las mujeres tienden a hacer uso de agresiones indirectas. Una situación similar, la describen Del Barrio y Roa (2006) y Chahín-Pinzón, Lorenzo-Seva y Vigil-Colet (2012), quienes

hallaron que los adolescentes de sexo masculino ejercen actos de agresividad física y las de sexo femenino hacen uso de agresión social contra sus iguales, como excluirlas del grupo.

Asimismo, la edad puede, también, ser un factor de la agresividad, pues Romaní, Gutiérrez y Lama (2011) manifiesta que existe mayor nivel de agresividad en adolescentes de entre 14 y 16 años; mientras que Del Barrio y Roa (2006) sostiene que es la población de entre 10 y 13 años quien manifiesta mayor agresividad. En todo caso, se puede señalar que la agresividad aumenta en los primeros años de la adolescencia.

Por otro lado, características personales como la inteligencia emocional y los estilos de afrontamiento, también se han visto relacionadas con la agresividad, específicamente, son consideradas como factores mediadores. Así, Inglés et al. (2014) sostiene que la inteligencia emocional sirve como un mediador entre las conductas agresivas, porque el reconocimiento y manejo de emociones intensas como la ira permiten mejor regulación del comportamiento y la impulsividad. Mientras que Samper, Tur, Mestre y Cortés (2008) refieren que las estrategias de afrontamiento y los recursos cognitivos que se desplazan cuando los adolescentes se hallan expuestos a estímulos estresores sirven como regulador de la ira; sin embargo, las estrategias poco adaptativas como el consumo de sustancias, esperar que las cosas se solucionen por sí mismas o basarse en la esperanza, puede aumentar la ansiedad y el estrés, por lo cual se vuelven más vulnerables a mostrar una conducta agresiva hacia alguien, pues éstas provocan que las personas vean a las situaciones de manera maximizada y se hallan sobre estimuladas por los niveles de cortisol y adrenalina.

Teorías de la agresividad:

Existen diversas teorías respecto a la agresividad, cada cual tiene determinadas características, sin embargo, cada cual complementa a la otra. A continuación, se describen las teorías más aceptadas que pueden explicar la conducta agresiva de las personas.

La teoría bioquímica

Esta teoría sostiene que la agresividad es una consecuencia de la interacción entre diferentes hormonas y neurotransmisores, las cuales son liberadas por diferentes motivos, uno de los cuales puede ser la exposición prolongada a estresores. Fariña y Arce (2003) sostienen que, para la teoría bioquímica de la agresividad, los componentes anteriormente mencionados, son los principales causantes de conductas agresivas, pues se sostiene que la adrenalina liberada por el sistema nervioso central, a causa de una estimulación en las glándulas suprarrenales a cargo de órdenes provenientes del hipotálamo, induce a estados de ira u hostilidad hacia cosas externas, mientras que la noradrenalina inhibe de conductas como el escape; por ello, el aumento de hormonas como el cortisol y neurotransmisores como la adrenalina y la noradrenalina, producen un estado alterado de consciencia en el individuo con fines de protección. Esta hipótesis se ve respaldada por un estudio meta analítico llevado a cabo por Moore et al. (2002) quienes sostienen que las personas con mayores niveles de agresividad y con tendencia a las conductas antisociales muestran menor nivel de serotonina. También, Suay et al. (1996) sostienen que el nivel de hormonas como la testosterona puede inducir conductas agresivas, especialmente en adolescentes, lo cual se debe a que en la

adolescencia los niveles hormonales tienden a aumentar, por lo tanto, aumentaría también la agresividad. Esto explica, por qué los adolescentes varones muestran más agresividad que las mujeres.

Entonces, tal como refieren Fariña y Arce (2003), la teoría bioquímica de la agresividad trata de demostrar que no solo la presencia o ausencia de determinadas sustancias propias de los organismos desarrollamos como en los mamíferos y en los humanos, sino también los desequilibrios metabólicos. Sin embargo, Fariña y Arce (2003) señalan este enfoque como interesante para tratar problemas de la conducta agresiva mediante medicación farmacológica, pero “no es relevante para la prevención y reeducación” (p.40)

La teoría neurobiológica

Según Chapi (2012), esta teoría engloba una explicación de la agresividad vista como una interacción ya no solo entre la bioquímica propio del cuerpo, sino como una comunicación entre el cerebro y el sistema nervioso central y la bioquímica. Por ello, Chapi (2012), refiere que la agresividad es explicada por la neurobiología como el producto del estímulo de ciertas zonas del cerebro como el lóbulo temporal, el cual se ha visto relacionado con respuestas emocionales como el miedo que puede provocar reacciones agresivas contra otro individuo para poder escapar de una situación amenazante. Al respecto, uno de los primeros científicos que estudia la neurobiología de la agresión fue Selye (1946) quien postula que la agresividad puede darse como opción frente a una amenaza. Los hallazgos de Selye (1946) señalan que cuando hay una amenaza externa, el organismo se prepara para pelear o huir, en ambos casos, el

cerebro recibe un estímulo en base a los sentidos, lo cual se traduce en amenaza, es por ello que el hipotálamo estimula las glándulas suprarrenales, quienes liberan cortisol, adrenalina y noradrenalina. La adrenalina permite que la atención se agudice y ensancha algunos músculos a modo de preparación para la lucha o bien para la huida. De este modo Hans Selye y los estudios de Walter Cannon, sientan las bases neurobiológicas para el estudio del estrés y las conductas agresivas, las mismas que son producto de vestigios de los antepasados que peleaban para hacer frente a amenazas potenciales, para defender territorios, para defender a crías, o para imponer la jerarquía en grupos sociales (Gil-Verona et al., 2002).

Teorías de los instintos

La teoría de los instintos tiene un enfoque etológico, pues sus postulados devienen de la biología y su interés por explicar los mecanismos que llevan a los organismos más evolucionados a mostrar conductas agresivas (Chapi, 2012). Esta teoría ha sido tema de debate y polémica debido a su determinismo biológico, ya que partía de la idea de que las personas nacen con una tendencia a la agresividad y por lo tanto era innata; dicha respuesta era explicada a partir de un modelo evolutivo donde la agresión era un mecanismo de defensa ante peligros y por lo tanto tenía una connotación positiva, pues permitía la supervivencia e incluso, la evolución de una especie (Konrad, 1971). Algunos estudios (Miles, 1997; Waltes, Chiocchetti y Freitag, 2015; Rosell y Siever, 2015), sostienen, incluso, que la carga genética es un factor que predice la conducta agresiva, especialmente cuando los padres han mostrado los mismos comportamientos a lo largo de su vida debido a que hay una dinámica diferente a nivel del sistema nervioso como la cantidad de neurotransmisores (Adrenalina,

noradrenalina) y hormonas (testosterona, cortisol, estrógeno y oxitocina) involucrados en las respuestas agresivas.

Desde esta perspectiva, Moyer (1968) realiza una importante contribución al estudio de la agresividad biológica planteando diferentes tipos de agresión:

- Agresión predatoria: Este tipo de agresión se genera cuando un cazador ve a una presa y permite la supervivencia debido a que es un medio para conseguir alimento.
- Agresión entre machos: Este tipo de agresión se genera cuando dos machos de la misma especie pelean por el uso de poder o la obtención de jerarquía dentro del grupo, aunque si bien el nombre hace referencia a una exclusión de las hembras, dentro del reino animal también se encuentran casos de hembras que luchan por la defensa de territorio o por estar en un rango jerárquico más alto.
- Agresión por miedo: Este tipo de agresión se da cuando un organismo se encuentra vulnerable ante un peligro o una amenaza, lo cual genera una respuesta de lucha por sobrevivir.
- Agresión por irritación: Este tipo de agresión se genera cuando un organismo se encuentra previamente enojado, lo cual aumenta la probabilidad de agresión hacia algo.
- Agresión maternal: Este tipo de agresión surge del instinto de protección materno, por lo que se genera cuando una madre ve que su hijo/cría se ve amenazado.
- Agresión sexual: Este tipo de agresión se da cuando un organismo trata de someter, por lo general, a una hembra, para procrear.

Como se aprecia, desde esta teoría los machos suelen mostrar más agresividad, por lo cual se plantea que existen diferencias de los niveles de agresividad tanto en hombres como en mujeres (Moyer, 1974). Algunos estudios refieren que dicha diferencia puede deberse a una mayor presencia de testosterona u otras hormonas en especímenes machos (Ramírez, 2006), aunque esto ha sido cuestionado, debido a que los especímenes machos experimentan diferentes niveles de testosterona, incluso dentro del periodo de gestación, por lo que no se puede concluir que haya una relación causal entre la agresividad y los niveles de esta hormona, pero sí puede haber una relación indirecta entre esta conducta y la testosterona, estrógenos, vasopresina y/o oxitocina (Borráz, Herrera-Pérez, Cerca-Molina y Martínez-Mota, 2015). Otros estudios sostienen que la agresión puede ser producto de alteraciones a nivel neurológico, así, por ejemplo Llévano-Parra (2013) encontró que lesiones a nivel del córtex prefrontal producirían conductas agresivas debido a que esta zona se asocia con “fallas de regulación y control emocional, impulsividad, irritabilidad, fallas en la planeación de la conducta y del comportamiento ético y moral” (p. 72).

La teoría de la agresividad aprendida

La teoría del aprendizaje social fue postulada y consolidada por Albert Bandura en su libro *Pensamiento y acción: fundamentos sociales* (Bandura, 1986b; 1987), en donde se hace énfasis a que si bien, hay una porción de conductas innatas, la gran mayoría de estas son aprendidas a partir de la socialización familiar, la interacción con los demás, y los modelos que las personas encuentran en otros medios como la TV, la publicidad, etc. Es decir, desde esta teoría las personas aprenden a partir de hechos

reales y simbólicos (Vielma y Salas, 2000), por ello, se la conoce también como la teoría cognitiva social.

Aprendizaje por observación o imitación: este tipo de aprendizaje se fundamenta en la idea de que una conducta puede surgir a partir de la visualización de otra conducta específica en la que la cognición es un factor mediador entre esta y la ejecución de la acción. De este modo, un individuo que observa a alguien realizando algo que le puede traer satisfacción/disgusto o recompensa/castigo a dicha acción, entonces tiene mayor probabilidad de hacerlo o no, según las potenciales consecuencias de dicha acción (Bandura, 1986a). Lo anterior se podría resumir en una atención consciente de la conducta observada, seguido de una retención y una reproducción de la misma (Vielma y Salas, 2000). No obstante, estos tres elementos no son posibles sin que el sujeto tenga una motivación (Bandura, 1971). Así, Bandura refiere que la motivación se ve condicionada por dos tipos de refuerzos:

Un refuerzo pasado: Bandura (1971) lo denomina también como refuerzo de anticipación, el cual hace referencia a una recompensa o a un castigo obtenido con anterioridad, los mismos que pueden ser, también, experiencias agradables/desagradables.

Un refuerzo potencial: Hace referencia a un beneficio o castigo que se puede obtener en un futuro (Bandura, 1971).

No obstante, Bandura (1971) hace hincapié en que estos elementos solo facilitan que una conducta sea nuevamente reproducida, pero no es un elemento necesario,

puesto que puede haber factores externos a la persona que influyen su aparición o extinción.

Por lo tanto, la teoría del aprendizaje social podría explicar la conducta agresiva como una consecuencia de la exposición, visualización e imitación de patrones de conducta agresivas que parten de la socialización del individuo, especialmente en aquellos con edades tempranas (Bandura, 1973), lo cual se demostró en el experimento del muñeco bobo, en el que se proyectó un video a un grupo de niños donde una estudiante de Bandura golpeaba e insultaba a un muñeco inflable, y después de ello, los niños hicieron lo mismo con un muñeco de características similares (Bandura, Ross y Ross, 1961). Ante ello, y desde esta teoría, Aroca, Bellver y Alba (2011) postulan que existen cinco factores que podrían condicionar la presencia de conductas agresivas:

- La relación con personas que actúen de forma agresiva o tengan una actitud favorable hacia los actos que vayan en contra de las normas socialmente aceptadas.
- El refuerzo hacia la conducta agresiva ha de ser superior o mejor que los castigos.
- Que la persona esté más cerca, simbólica o físicamente, de modelos de conducta agresiva.
- Que los valores, actitudes y conductas sean más favorables hacia conductas agresivas que hacia conductas aceptadas socialmente para la buena convivencia
- Que haya una correlación inversa entre las probabilidades de que una conducta adecuada disminuya junto a las probabilidades de que una conducta inadecuada y agresiva aumente.

Por ello, Martínez y Duque (2008) concluyen desde esta teoría:

- Que los padres imponen determinadas pautas o tareas a los hijos que resultan interfiriendo su desarrollo.
- Los hijos aprenden a actuar de manera agresiva debido a que esta conducta es aprendida en contextos familiares o sociales, y se ven reforzados, mas no controlados.
- Los hijos agresivos suelen ser criados por padres poco competentes en sus roles y funciones, lo cual provoca bajo control y regulación de las conductas agresivas. O bien esas conductas son castigadas físicamente dando lugar a la frustración y la cólera.
- El entorno social, familiar y cultural donde se desarrollan los niños, niñas y adolescentes influye en sus conductas, sean agresivas o no.

Teoría biopsicosocial de Richard Tremblay

Esta teoría parte de los estudios realizados por Richard Tremblay, quien tiene en consideración a las teorías mencionadas anteriormente, es decir, la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1973,1986a) y la teoría biológica.

Tremblay (2000) explica que, si bien la conducta agresiva puede tener un origen evolutivo y biológico, puede ser mejor entendida desde un punto de vista social, es decir, la agresividad es a la vez, innata y aprendida a partir de modelos que la persona considera significativos como el padre o la madre, por ello a esta teoría se la conoce como el modelo biopsicosocial (Tremblay, Vitaro y Côté, 2018).

Desde este modelo, se sostiene que existen diferentes tipos de agresión, los cuales van de la mano con el desarrollo evolutivo de la persona. Así, diferencian la agresión física, verbal e instrumental (Tremblay, 2000).

- **Agresión física:** Este tipo de agresión hace referencia a un acto cometido de un individuo hacia otro mediante el uso de medios físicos como golpes, y es la que aparece a edades más tempranas; no obstante, cabe señalar que para Tremblay (2000) debe haber una intencionalidad para ser considerada una conducta agresiva, por lo que los niños más pequeños no mostrarían agresividad tal como se la conoce, sino a partir de los 6 años (Haapasalo y Tremblay, 1994). Sin embargo, los estudios recientes de (Tremblay, Gervais y Petitclerc, 2008) refieren que una de las maneras más comunes de agresión en niños en edades tempranas son las rabietas, ya que es la forma más avanzada de demostrar enojo, frustración o ira a esa edad.
- **Agresión verbal:** Este tipo de agresión hace referencia al uso intencional de palabras ofensivas u hostiles para amenazar, insultar o intimidar (Tremblay, 2000). Según (Tremblay et al., 2008), la agresión verbal suele acompañarse de gestos y generalmente es un precedente de la agresión física. Asimismo, Tremblay et al. (2008) refieren que este tipo de agresión no es posible en niños en edades tempranas y su aparición se da alrededor de los tres o cuatro años, edad en que el lenguaje y las habilidades sociales están un poco más consolidadas.
- **Agresión indirecta:** Este tipo de agresión es más compleja que los anteriores, ya que se da cuando, por ejemplo, una persona crea rumores o hace correr chismes a fin de atacar a un tercero mediante humillaciones o exclusión de un grupo (Tremblay et al., 2008), por lo que su aparición se da alrededor de la pubertad e inicios de la

adolescencia, ya que para llevar a cabo este tipo de agresión es necesario una cognición más desarrollada y abstracta.

- Agresión proactiva: Según Tremblay et al. (2008), este tipo de agresión es aquel que se lo hace de manera consciente e intencional con la finalidad de dañar a un tercero sin que haya una provocación de por medio.
- Agresión reactiva: Este tipo de agresión, según Tremblay et al. (2008), hace referencia a un como respuesta a una provocación a fin de defenderse o proteger algo, por lo tanto es lo contrario a una agresión proactiva.

Estudios longitudinales determinaron que a partir de los 6 años, la tendencia a la agresión física aumenta y tiene el pico más alto a los 15 o 16 años aproximadamente, por lo cual se la considera una edad crítica que debe estar en el foco del personal de la salud mental para poder prevenir conductas antisociales o delictivas, incluyendo la violencia (Brame, Nagin y Tremblay, 2001; Tremblay, 2000; Tremblay et al., 2004), especialmente en niños, pues se ha evidenciado que ellos muestran conductas agresivas antes de tiempo a diferencia de las niñas (Tremblay et al., 2008).

La explicación a tal fenómeno la han estudiado Dishion, Patterson, Stoolmiller y Skinner (1991), quienes sostienen que los niños, a medida que crecen y se desarrollan, se ven más influenciados por modelos provenientes de la familia, amigos, compañeros y los diferentes medios de comunicación.

La teoría de Buss y Perry

De acuerdo con Morales (2007), la teoría de Buss y Perry ha pasado por varias etapas, pues, inicialmente, sostenían que la agresividad se componía de dimensiones

como “el ataque, la agresividad indirecta, negativismo, irritabilidad, resentimiento, desconfianza y agresividad verbal” (p. 79), pero estos componentes fueron criticados debido a que no se realizaron estudios psicométricos para determinar su validez.

No obstante, en años posteriores, Buss y Perry (1992) llevaron a cabo los estudios psicométricos para brindar validez a su teoría. Este estudio determinó que la agresividad era multidimensional, tal como lo sostuvieron antes (Morales, 2007). Estos componentes son la agresividad verbal, la agresividad física, la ira y la hostilidad; tal como refiere Morales (2007), los dos primeros componentes se vieron correlacionados fuertemente, sin embargo, la correlación entre éstos y la hostilidad fue débil, mientras que la ira correlacionaba con todos los demás factores. Ante ello, estudios realizados en Perú (Matalinares et al., 2012) como en Colombia (Chahín-Pinzón, Lorenzo-Seva y Vigil-Colet (2012), confirmaron esta teoría debido a que los análisis estadísticos realizados a partir del análisis factorial exploratorio mostraron buenos índices de consistencia interna y se ajustaban bien al modelo de cuatro factores. Cabe señalar que, de acuerdo con Matalinares et al. (2012), la agresividad física y verbal componen al constructo agresividad como tal, mientras que la ira refiere a un componente cognitivo o emocional y la hostilidad como un componente conductual. Por ello, para Buss y Perry (1992), la agresividad se compone de las siguientes dimensiones:

Agresividad física: Según el estudio original de Buss y Perry (1992) y a los estudios psicométricos realizados en el contexto nacional (Matalinares et al., 2012), la agresividad física hace referencia a una inclinación por parte de la persona a demostrar su agresividad mediante el contacto directo con la otra persona, es decir, mediante golpes.

Agresividad verbal: Según Buss y Perry (1992), la agresividad verbal es la actitud, disposición o tendencia que tiene una persona, para agredir o tratar de perjudicar a otra mediante el uso del lenguaje, es decir, insultando, calumniando o amenazando a otros.

Ira: La ira hace referencia al componente emocional o cognitivo que está involucrado en la agresividad. (Matalinares et al., 2012), sostiene que la ira se manifiesta mediante sentimientos de irritabilidad o cólera que predicen las conductas agresivas, ya que activa y predispone al individuo a agredir a otros.

Hostilidad: La hostilidad está ligado a la ira y es un componente que hace referencia a una actitud desfavorable hacia los demás, lo cual se evidencia en desprecio y/o resentimiento hacia los demás (Matalinares et al., 2012).

2.2.3. Adolescencia

De acuerdo con Papalia et al. (2009), la adolescencia inicia a la edad de 11 años y culmina a los 20 años, aunque esta edad es un aproximado, puesto que se han visto casos de niñas de 9 y 10 años de edad iniciándose en la pubertad. La adolescencia se ha considerado, al menos en la parte occidental del planeta, como una etapa de transición de la niñez hacia la vida adulta, la cual resulta ser una etapa de crisis vital debido a que los cambios a nivel psicológico y fisiológico inciden en la conducta del adolescente y pueden ser predictores de algunos desórdenes mentales tales como la depresión, ansiedad, consumo de sustancias o vandalismo (Wicks, Israel, Ozores, Niño y Fernández-Frías, 1997).

Según Papalia et al. (2009) el adolescente se caracteriza por buscar su propia autonomía, por lo cual podría mostrar conductas rebeldes, las cuales son expresadas mediante mentiras o poca obediencia a los padres o ponerse al nivel de los padres, lo cual, según Maccoby y Martin (1983) es llamado correulación, Un fenómeno propio de la adolescencia, especialmente en contextos occidentales. Este desligamiento y búsqueda de independencia hace que el adolescente se vea más influenciado por pares, por amigos, o por factores externos a la familia. No obstante, cabe señalar que no es una ruptura de relaciones familiares.

Cambios físicos de los adolescentes

Según Papalia et al. (2009), los cambios más evidentes en la adolescencia, son los físicos, pues en esta edad, las personas comienzan a alcanzar la madurez reproductiva a partir de los 10 hasta los 20 años. Cabe señalar que las mujeres suelen iniciar su proceso de crecimiento antes que los varones, pues en ellas se percibe el crecimiento de glándulas mamarias, ensanchamiento de caderas y el desarrollo de los órganos reproductivos, lo cual se evidencia en la menarquía. Mientras que, en los varones, los cambios más notables son el crecimiento del pene que se acompaña del desarrollo de la glándula prostática, las vesículas seminales; además de un notorio cambio de voz y aparición de acné, vello facial y púbico. Según Papalia et al. (2009) y Rice (2000), estos cambios, al ser notorios, incluso para el mismo adolescente, puede provocar conflictos de la imagen e incidir en la autoestima mediante sentimientos de inferioridad, pues los adolescentes se suelen comparar con modelos estéticos establecidos socialmente, lo cual podría generar insatisfacción con su cuerpo o apariencia y así provocar que los adolescentes se resientan consigo mismos, dando

lugar, así, a la aparición de trastornos de la conducta alimentaria u otro tipo de desórdenes mentales, especialmente en mujeres (Baile, Guillén y Garrido, 2002).

Cambios psicológicos de los adolescentes

Según Papalia et al. (2009), la adolescencia también trae consigo cambios a nivel cognitivo, puesto que, durante esta etapa, las personas comienzan a desarrollar aspectos como la capacidad para planear y pensar a futuro, pues inician la etapa de operaciones abstractas (Piaget, 1964), que se caracteriza por la evolución de usar abstracciones e hipotetizar situaciones a fin de solucionar determinados problemas con el uso del raciocinio. No obstante, (Papalia et al. (2009) señalan que la madurez mental del adolescente no se desarrolla del todo, y es precisamente por ello que, durante en la construcción de su propia identidad y personalidad, puedan aparecer problemas como el deterioro de su autoconcepto debido a factores familiares como el estilo de crianza o la competencia parental o sociales como el nivel socioeconómico.

Al respecto, son múltiples las investigaciones que apoyan esa hipótesis (Estévez et al., 2007; 2008; Musitu et al., 2006; Musitu y García, 2004), pues éstas sostienen que el clima familiar, las competencias parentales para criar a sus hijos y los estilos usados para este fin, según sus características pueden deteriorar la integridad de los hijos adolescentes, especialmente cuando no hay afecto, comunicación, ni límites involucrados en su educación. Asimismo, (Evans, 2004) sostienen que los factores sociales como la pobreza tienen un efecto negativo sobre los padres e hijos, debido a que genera angustias y preocupaciones, lo cual fomenta la aparición de ansiedad por un futuro incierto, estrés parental e irritabilidad, las mismas que se evidencian en el

distanciamiento de las relaciones entre los miembros de la familia y, por tanto, en el afecto y el poco interés por la crianza por priorizar al trabajo.

2.3. Definición de términos básicos

Adolescencia: Etapa de crisis vital que inicia entre 11 años y termina a los 20 años, aproximadamente, y se caracteriza por un desarrollo físico y cognitivo (Papalia et al., 2009)

Competencia parental: Según Bayot y Hernández (2008) la competencia parental es “la competencia autopercebida de los padres y madres en relación a afrontar la tarea educativa de sus hijos de una manera satisfactoria y eficaz” (p.10).

Agresividad: Es una conducta por la cual una persona busca cometer un perjuicio hacia otro mediante actos físicos o verbales (Buss y Perry, 1992)

2.4. Hipótesis de investigación

Hipótesis general:

- Existe relación significativa e indirecta entre las competencias parentales percibidas y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019.

Hipótesis específicas:

- Existe relación significativa e indirecta entre la implicancia parental y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019

- Existe relación significativa e indirecta entre la resolución de conflictos y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019
- Existe relación significativa e indirecta entre consistencia disciplinar y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019.
- Existe relación significativa e indirecta entre la deseabilidad social y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019.

2.5. Operacionalización de variables

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensiones	Indicadores	Ítems
Independiente: Competencia parental	Según Bayot y Hernández (2008) la competencia parental es “la competencia autopercebida de los padres y madres en relación a afrontar la tarea educativa de sus hijos de una manera satisfactoria y eficaz” (p.10).	Puntaje obtenido de la sumatoria en los ítems de la Escala de competencia parental percibida, cuyo puntaje mínimo es de 53 y el puntaje máximo es 212 de en una Escala Likert que va de 1 (Nunca) a (Siempre)	Implicación parental	<ul style="list-style-type: none"> - Involucramiento de los padres en la crianza y educación de los hijos. - Interés de los padres por el desarrollo de sus hijos. - Involucramiento de los padres en el moldeamiento de la conducta de los hijos 	Ítems 12,15,17,19,24,29,31,36,40,45,47,49,25,32,43,48,3,6,13,14,18,20,21,2,26,33,41,44,7,10,23,28,22,38
			Resolución de conflictos	<ul style="list-style-type: none"> - Habilidades de los padres para solucionar problemas relacionales - Asertividad en la comunicación - Habilidad para plantear soluciones a problemas familiares 	Ítems 22,38 ,9,27,34,35,39,42,52,37, 50
			Consistencia disciplinar	<ul style="list-style-type: none"> - Cumplimiento de castigos o recompensas. - Interés en la conducta de los hijos en el centro educativo. - Imposición de reglas - Establecer límites. 	Ítems 4,46,51 ,5,11,46

			Deseabilidad social	<ul style="list-style-type: none"> - Imposición de deseos - Cumplimiento de expectativas de los padres. - Cumplimiento/obediencia de las ordenes paternas - Priorizar los deseos de los padres antes que los propios. - Renunciar a ideas propias para satisfacer a los padres. 	8,16,30,53
--	--	--	---------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------

Nota: Los ítems en **negrita** son inversos

Variable	Definición Conceptual	Definición Operacional	Dimensiones	Indicadores	Ítems
Dependiente: Agresividad	Es todo acto mediante el cual un individuo pretende dañar física o verbalmente a otro que está motivado para evitarlo. (Matalinares et al., 2012)	Puntaje obtenido de la sumatoria en los ítems de la Escala de agresividad de Buss y Perry, cuyo puntaje mínimo es de 29 y el puntaje máximo es de 145 en una Escala Likert que va de 1 (Completamente falso para mí) a 5 (Completamente	Agresividad verbal	<ul style="list-style-type: none"> - Insultos - Apodos - Desacuerdos constantes - Discusiones abiertas y frecuentes - Amenazas 	2,6,10,14 y18
			Agresividad física	<ul style="list-style-type: none"> - Deseos de golpear - Involucramiento en peleas - Recurrir a la violencia como recurso defensivo 	1,5,9,13,17,21,24,27 y 29
			Hostilidad	<ul style="list-style-type: none"> - Resentimiento - Sentimiento de injusticia - Susplicacia 	4,8,12,16,20,23,26,28

		verdadero para mí)	Ira	<ul style="list-style-type: none">- Irritabilidad- Enojo- Explosividad- Pérdida de control motor- Desregulación emocional	3,7,11,15,19,22,25
--	--	--------------------	-----	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------

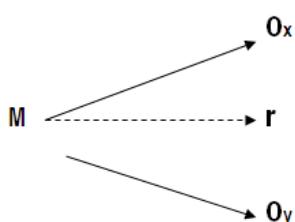
CAPÍTULO III.
MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación está enmarcada dentro del enfoque cuantitativo, porque trata de encontrar relaciones entre variables haciendo uso de la medición y métodos estadísticos para verificarlos (Hernández, Fernández & Baptista, 2014). Asimismo, según Bunge (1959), el estudio es de tipo básico, debido a que no pretende manipular variables ni intervenir en ellas para dar solución a un problema de orden práctico, sino que solo busca aportar al conocimiento de las variables elegidas recolectando información y así enriquecer el conocimiento científico.

3.2. Diseño de investigación

De acuerdo con Hernández et al. (2014), la presente investigación sigue un diseño No experimental, puesto que no existe manipulación de las variables y éstas son estudiadas en su estado natural. Además, es descriptivo-correlacional de alcance transversal, ya que tiene como objetivo medir las variables y encontrar la relación entre ellas en un solo punto de corte en el tiempo. Asimismo, según Montero y León (2007), el presente estudio sigue un diseño ex post facto y retrospectivo con un solo grupo puesto que las variables son medidas después de que los fenómenos ya han ocurrido. El diseño según Córdova (2012) se grafica de la siguiente manera:



Donde:

M= Muestra

Ox, Oy = Observaciones de cada variable

r= Posible correlación

3.3. Población, muestra y unidad de análisis

Población

En la presente investigación, la población está conformada por 400 adolescentes varones y mujeres de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019, cuyas edades oscilan entre los 12 y 16 años de edad.

Muestra:

De acuerdo con Hernández, Fernández y Baptista (2014) el tipo de muestreo de la presente investigación es no probabilístico o por conveniencia, debido a que la muestra estará conformada por 163 estudiantes de secundaria de tercer y cuarto año de educación secundaria de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca 2019 (51.5% mujeres y 48.5% varones), con edades comprendidas entre 13 y 16 años ($M=13.97$ $DE=0.8$), los cuales se eligieron por la accesibilidad al investigador y no de manera aleatoria.

Unidad de análisis:

La unidad de análisis de la presente investigación está representada por un estudiante de tercer y cuarto año de secundaria de una institución educativa pública y mixta de Cajamarca.

3.4. Instrumentos de recolección de datos

Para la medición de las variables estudiadas en la presente investigación se hizo uso de dos pruebas psicométricas.

Escala de competencias parentales percibidas para hijos

Ficha técnica

Nombre:	“Escala de Competencia Parental Percibida” (ECPPH) (versión hijos/as).
Autores:	Agustín Bayot Mestre, José Vicente Hernández Viadel, Elisa Hervías Arquero, M. Amalia Sánchez Rubio, Ana Isabel Valverde Martínez. (2008)
Validación peruana	Purizaca (2012) estudió la validez a través de cinco jueces expertos con grado de Maestría a través de la V de Aiken, hallando valores por encima del .70 sugerido. El Alfa de Cronbach fue de .857.
Validación en Cajamarca	Validación propia. En el presente estudio se validó la prueba a través del juicio de expertos, quienes valoraron la pertinencia de los ítems, su coherencia y relevancia con el constructo. Luego se aplicó la prueba en un piloto conformado por 30 estudiantes. El Alfa de Cronbach obtuvo un valor de .879. Finalmente se realizó un Análisis Factorial Exploratorio (KMO= .820; Prueba de Esfericidad de Bartlett $p<.01$) que mostró tres factores subyacentes que explican el 34.2% de la varianza total.
Procedencia	España
Aplicación:	Individual o colectiva
Ámbito de aplicación:	Hijos con edades comprendidas entre 10 y 17 años.
Significación:	Escala que evalúa las siguientes dimensiones de la competencia parental: “Implicación parental”, “Resolución de conflictos” , “Consistencia disciplinar” y “Deseabilidad social”
Dimensiones	Implicación parental: Grado en que los padres se involucran en la educación formal de sus hijos Resolución de conflictos: Forma en que los padres resuelven los conflictos intrafamiliares Consistencia disciplinar: Manera en que los padres ejercen

	disciplina y plantean reglas a sus hijos Deseabilidad social: Hace referencia a los deseos que tienen los padres respecto a sus hijos y a la discrepancia que puede haber entre estos y los de sus hijos
Tipificación:	Percentiles por edad y sexo.
Materiales:	Manual y escala para hijo/as

Descripción de la escala:

Escala de Competencia Parental Percibida es un instrumento que consta de dos versiones, una para padres y una para hijos. La versión usada en el presente estudio (Hijos), consta de 53 ítems que miden 4 dimensiones en escala Likert cuyos valores oscilan entre 1 (Nunca) y 4 (Siempre).

Validez:

Según Bayot y Hernández (2008), la validez de constructo fue determinada por Análisis Factorial Exploratorio en una muestra de 1650 participantes, cuyos resultados mostraron 11 componentes principales que explican el 48,80% de la varianza total y las cargas factoriales fueron superiores a .480; estos componentes eran: Comunicación/expresión de emociones, actividades de ocio, conflictividad, integración educativa y comunicativa, establecimiento de normas, mantenimiento de disciplina, toma de decisiones, reparto de tareas domésticas, sobreprotección, actividades compartidas, permisividad y deseabilidad social. En una factorización de segundo orden, los 11 factores mencionados se agruparon en 4 dimensiones denominados “Implicación parental”, “Resolución de conflictos”, “Consistencia disciplinar” y “Deseabilidad social”. En la presente investigación, la validez se determinó a través de

un análisis factorial exploratorio, cuyos resultados mostraron que subyacen solo tres factores en los 53 ítems, cuyo modelo explica el 34.2% de la varianza total.

Confiabilidad:

La confiabilidad de la Escala de Competencia Parental Percibida versión para hijos fue determinada por el coeficiente Alfa de Cronbach cuyo valor fue de .870 (Bayot y Hernández, 2008), con lo cual se demuestra que el instrumento tiene una buena consistencia interna de manera general; mientras que el coeficiente Alfa de Cronbach por dimensiones mostró valores que oscilan entre .48 y .72. En la presente investigación, el coeficiente de confiabilidad mostró un valor de .879, con lo que se concluye que es un instrumento con buena consistencia interna.

Cuestionario de Agresión de Buss y Perry:

Nombre	Cuestionario de agresión (Aggression Questionnaire AQ)
Autores	Buss y Perry (1992)
Adaptación	Matalinares et al. (2012) realizó la adaptación en el Perú a través del Análisis Factorial Exploratorio, el cual mostró 4 factores subyacentes de la Escala. La confiabilidad mostró un Alfa de Cronbach de .836
Validación en Cajamarca	Validación propia. En la presente investigación se realizó la validez a través del juicio de expertos, quienes evaluaron la pertinencia, relevancia y coherencia de los ítems al constructo planteado. Luego se aplicó el instrumento en una muestra piloto conformada por 30 estudiantes. Finalmente se realizó un Análisis Factorial Exploratorio, el cual mostró un KMO= .847 y la Prueba de Esfericidad de Bartlett tuvo un $p < .01$. El modelo explicó el 39.7% de la varianza total. La confiabilidad se calculó con el

	Alfa de Cronbach, cuyo valor fue de .870
Año	2012
Procedencia	Lima – Perú
Ámbito de aplicación	Investigación, educación, psicología en personas de entre 10 y 19 años de edad
Tipo de aplicación	Individual o colectivo
Tiempo	20 minutos en promedio
Dimensiones	<p>Agresividad verbal: intención de dañar al otro sin necesidad de contacto físico a través del lenguaje.</p> <p>Agresividad física: actos que perjudican a otra persona tales como puñetes, patadas, empujones, bofetones, incluso heridas con provocadas con objetos punzocortantes</p> <p>Ira: Sentimientos de enojo y falta de control sobre esta.</p> <p>Hostilidad: Resentimiento y sentimientos de injusticia hacia su vida.</p>

Descripción del instrumento

El Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry, es un instrumento que consta de 29 ítems que miden 4 dimensiones: Agresividad verbal, agresividad física, ira y hostilidad. El valor mínimo es de 29 y el puntaje máximo es de 145 en escala Likert, cuyos valores oscilan entre 1 (Completamente falso para mí) y 5 (Completamente verdadero para mí). Este instrumento está dirigido a medir la agresividad en personas de entre 10 y 19 años de edad.

Validez

Matalinares et al. (2012) refieren que la validez de constructo fue determinada por Análisis Factorial Exploratorio en una muestra de 3632 adolescentes de entre 10 y 19 años de edad de las tres regiones en Perú mediante Análisis de Componentes Principales y Gráficos de sedimentación. Los resultados mostraron que los 29 ítems se agrupaban en 4 factores que explican el 60.82% de la varianza total. Las cargas factoriales de las 4 subescalas mostraron valores de entre .76 a .81.

En la presente investigación, la validez se realizó a través de un análisis factorial exploratorio, cuyos resultados mostraron que en los 29 ítems subyacen tres factores, omitiendo el factor ira. El modelo de tres factores explicó el 39.7% de la varianza total (Ver Anexo)

Confiabilidad

La confiabilidad del Cuestionario de agresión (AQ) de Buss y Perry se determinó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, cuyo valor para la escala general fue de .836; mientras que las sub escalas mostraron valores de entre .552 y .683, lo cual demuestra buena consistencia interna del instrumento. En la presente investigación el

coeficiente Alfa de Cronbach mostró un valor de .870, con lo cual se demuestra que el instrumento tiene una buena consistencia interna.

3.5. Procedimiento de recolección de datos

Para la ejecución de la presente investigación, primero se halló la validez de contenido de ambos instrumentos, para lo cual se solicitó la participación de cinco (5) jurados, a quienes se les emitió los formatos de validez. Posteriormente se aplicó una prueba piloto a 50 estudiantes de secundaria de una institución educativa diferente a los de la muestra con el objetivo de determinar la confiabilidad de los instrumentos, lo cual se hizo mediante el uso del coeficiente Alfa de Cronbach en el programa estadístico SPSS versión 23.

Para la aplicación de los instrumentos validados, se solicitó permiso a las autoridades de la institución educativa involucrada en la investigación. La aplicación fue de manera colectiva y junto a los instrumentos fueron anexados los consentimientos informados para padres, los mismos que señalaron los objetivos del estudio, el nombre de la investigadora y se hizo hincapié en que los datos serán usados exclusivamente con fines académicos y no divulgativos. Asimismo, se señaló que quienes no deseen participar del estudio, pueden retirarse del aula mientras sus compañeros terminan de responder las dos escalas. Finalmente, se les agradeció por la participación.

3.6. Análisis de datos

Para el análisis de datos se hizo uso del programa Microsoft Excel versión 2016 para crear una matriz de datos con los puntajes obtenidos ítem por ítem de cada participante en las dos escalas. Esta hoja de cálculo se importó al programa estadístico SPSS versión 23, en el cual se hizo uso de la prueba de normalidad de Kolmogorov

Smirnov, con el objetivo de determinar la normalidad en la distribución de los datos. Hecho esto, se hizo uso del coeficiente de correlación de Pearson, ya que las variables estuvieron en el nivel de intervalo Hernández et al. (2014). En los resultados mostrados se tuvo en cuenta la significancia estadística con un alfa de $<.05$ para aceptar las hipótesis planteadas, la dirección de la correlación (directa o inversa) y la intensidad de la correlación (Hernández et al., 2014)

3.7. Consideraciones éticas

La presente investigación cumplió con los aspectos éticos de la investigación planteados por la APA, ya que se solicitó permiso tanto a las autoridades correspondientes de la institución educativa y a los padres de los participantes mediante solicitud y consentimiento informado, respectivamente. Asimismo, se hizo de conocimiento que los datos obtenidos serán de uso exclusivo para la investigación y no serán divulgados con fines ajenos a esta. Por otro lado, los resultados serán de libre acceso, con lo cual se contribuirá a la literatura científica especializada en las variables consideradas (Competencias parentales y agresividad).

CAPÍTULO IV.
ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS

4.1. Análisis de resultados

En la Tabla 1 y Figura 1 se observa que el 61.3% de los estudiantes muestran un nivel alto de implicación parental, el 24.5% muestra un nivel medio y el 14.4% muestra un nivel bajo en esta dimensión.

Tabla 1

Niveles de implicación parental

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Bajo	23	14,1
	Medio	40	24,5
	Alto	100	61,3
	Total	163	100,0

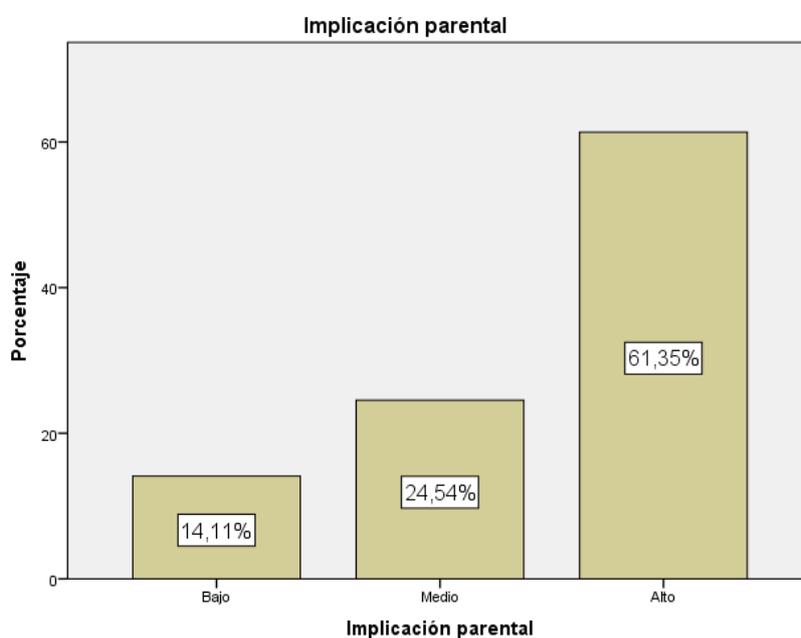


Figura 1. Niveles de implicación parental

En la Tabla 2 y Figura 2 se observa que el 98.2% de los estudiantes mostraron un nivel bajo en resolución de conflictos, mientras que el 1.8% restante mostraron un nivel medio en esta dimensión.

Tabla 2

Niveles de resolución de conflictos

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Bajo	160	98,2
	Medio	3	1,8
	Total	163	100,0

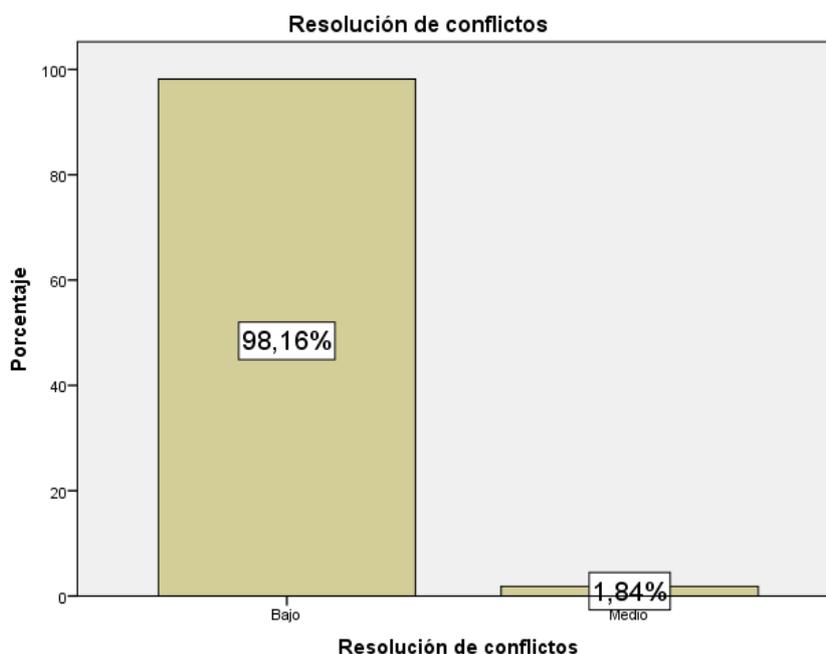


Figura 2 *Niveles de resolución de conflictos*

En la Tabla 3 y Figura 3 se observa que el 61.3% de los estudiantes mostraron un nivel medio en la dimensión consistencia disciplinar, el 23.3% mostraron un nivel alto y el 15.3% mostraron un nivel bajo en esta dimensión.

Tabla 3

Niveles de consistencia disciplinar

Consistencia disciplinar

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Bajo	25	15,3
	Medio	100	61,3
	Alto	38	23,3
	Total	163	100,0

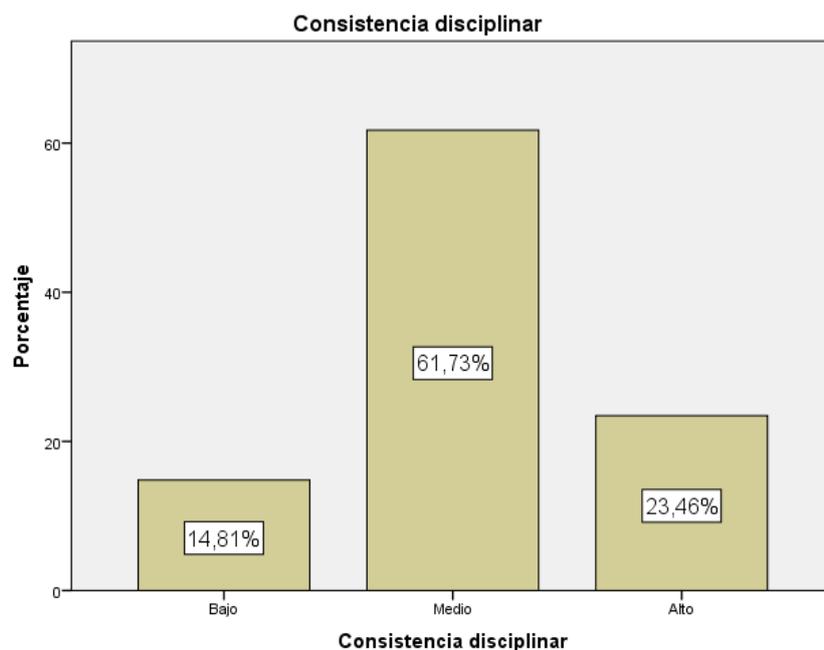


Figura 3 Niveles de consistencia disciplinar

En la Tabla 4 y Figura 4 se observa que el 46% de los estudiantes mostraron un nivel medio de deseabilidad social, el 29.4% mostraron un nivel alto y el 24.5% mostraron un nivel bajo en esta dimensión.

Tabla 4

Niveles de deseabilidad social

Deseabilidad social

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Bajo	40	24,5
	Medio	75	46,0
	Alto	48	29,4
	Total	163	100,0

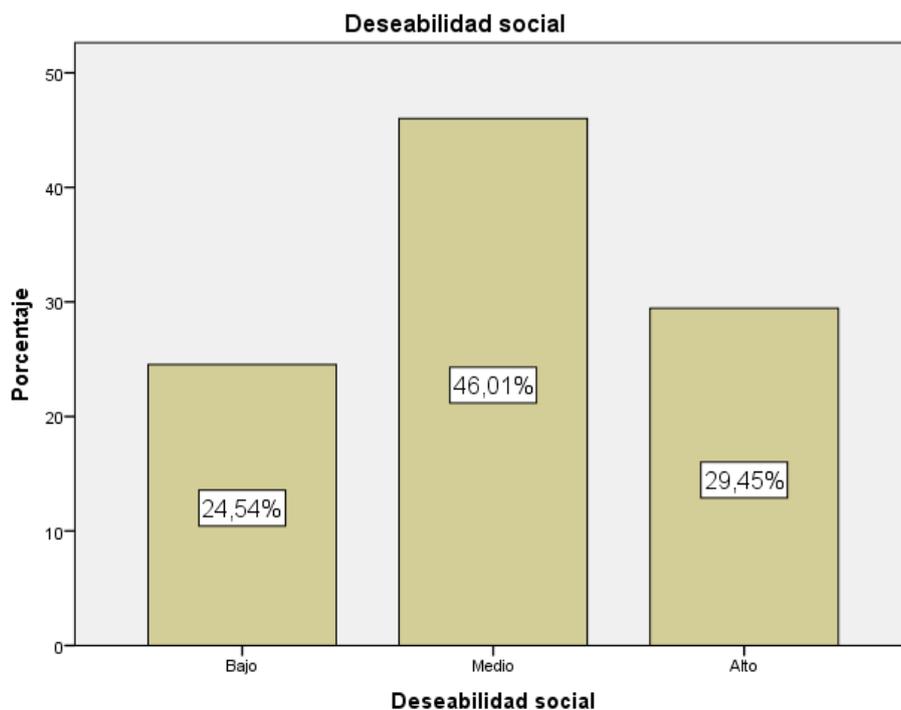


Figura 4 Niveles de deseabilidad social

En la Tabla 5 y Figura 5 se observa que el 95.1% de los estudiantes mostraron un nivel bajo de agresividad; el 3.1% mostró un nivel medio y el 1.8% mostró un nivel alto de agresividad.

Tabla 5

Niveles de agresividad

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Bajo	155	95,1
	Medio	5	3,1
	Alto	3	1,8
	Total	163	100,0

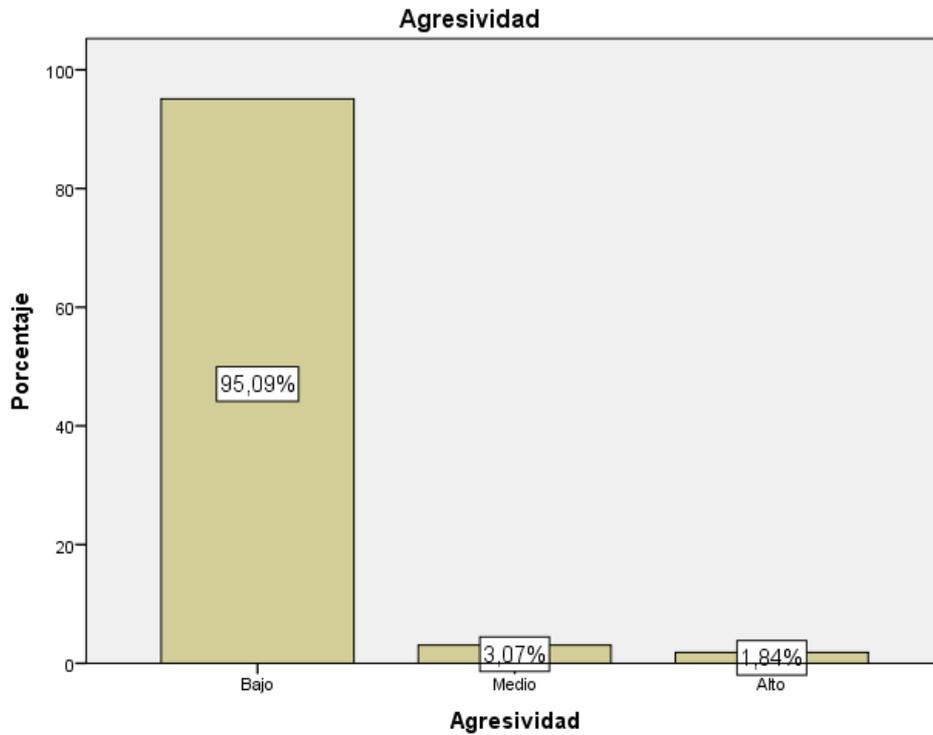


Figura 5 Niveles de agresividad

En la Tabla y 6 Figura 6 se observa que el 90.2% de los estudiantes mostraron un nivel bajo de agresividad verbal, el 9.2% mostró un nivel medio y el 0.6% restante mostró un nivel alto en esta dimensión

Tabla 6

Niveles de agresividad verbal

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Bajo	147	90,2
	Medio	15	9,2
	Alto	1	,6
	Total	163	100,0

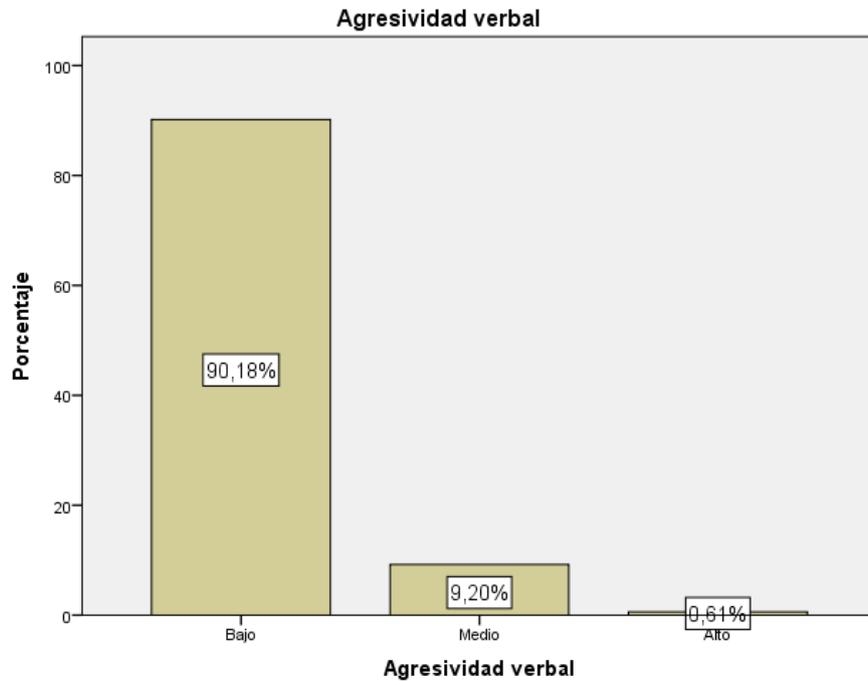


Figura 6 Niveles de agresividad verbal

En la Tabla 7 y Figura 7 se observa que el 92% de los estudiantes mostraron un nivel bajo de agresividad física, el 4.3% mostró un nivel medio y el 3.7% mostró un nivel alto en esta dimensión

Tabla 7
Niveles de agresividad física

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Bajo	150	92,0
	Medio	7	4,3
	Alto	6	3,7
	Total	163	100,0

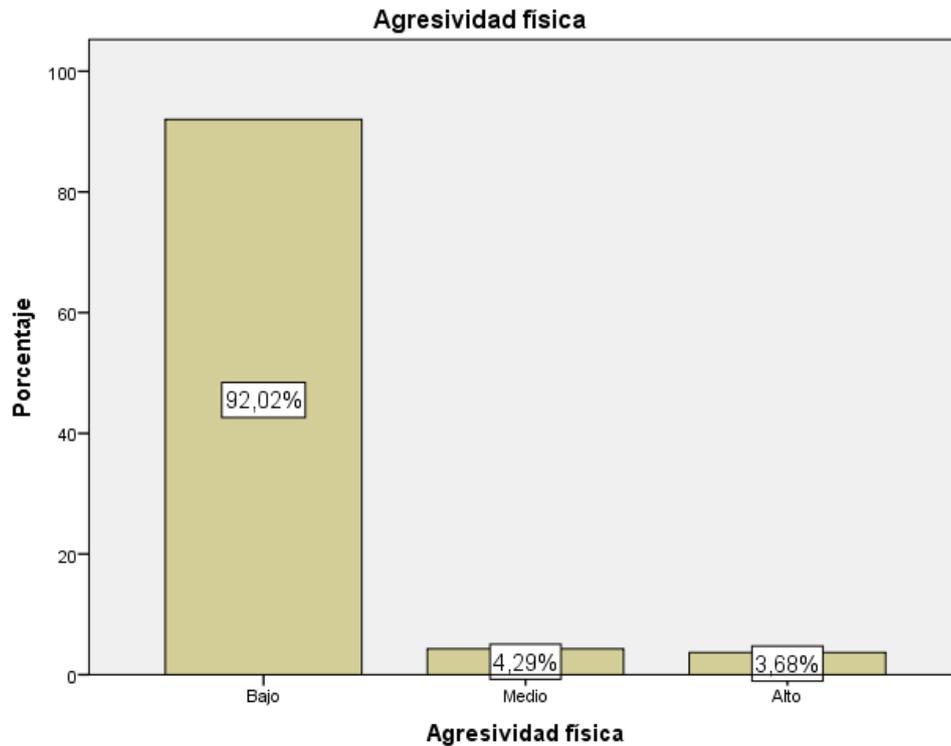


Figura 7 Niveles de agresividad física

En la Tabla 8 y Figura 8 se observa que el 93.3% de los estudiantes mostraron un nivel Bajo de hostilidad, el 4.9% mostró un nivel medio y el 1.8% restante mostró un nivel alto en esta dimensión

Tabla 8

Niveles de hostilidad

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Bajo	152	93,3
	Medio	8	4,9
	Alto	3	1,8
	Total	163	100,0

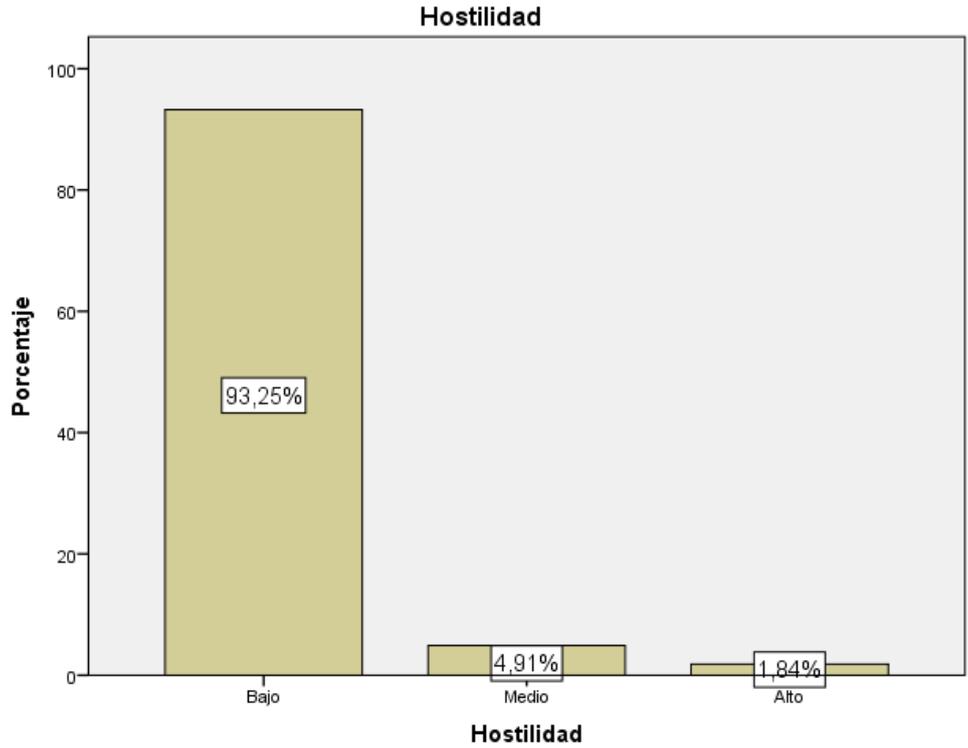


Figura 8 Niveles de hostilidad

En la Tabla 9 y Figura 9 se observa que el 86.5% de los estudiantes mostraron un nivel Bajo de ira, el 12.9% mostró un nivel medio y el 0.6% restante mostró un nivel Alto.

Tabla 9

Niveles de ira

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Bajo	141	86,5
	Medio	21	12,9
	Alto	1	,6
	Total	163	100,0

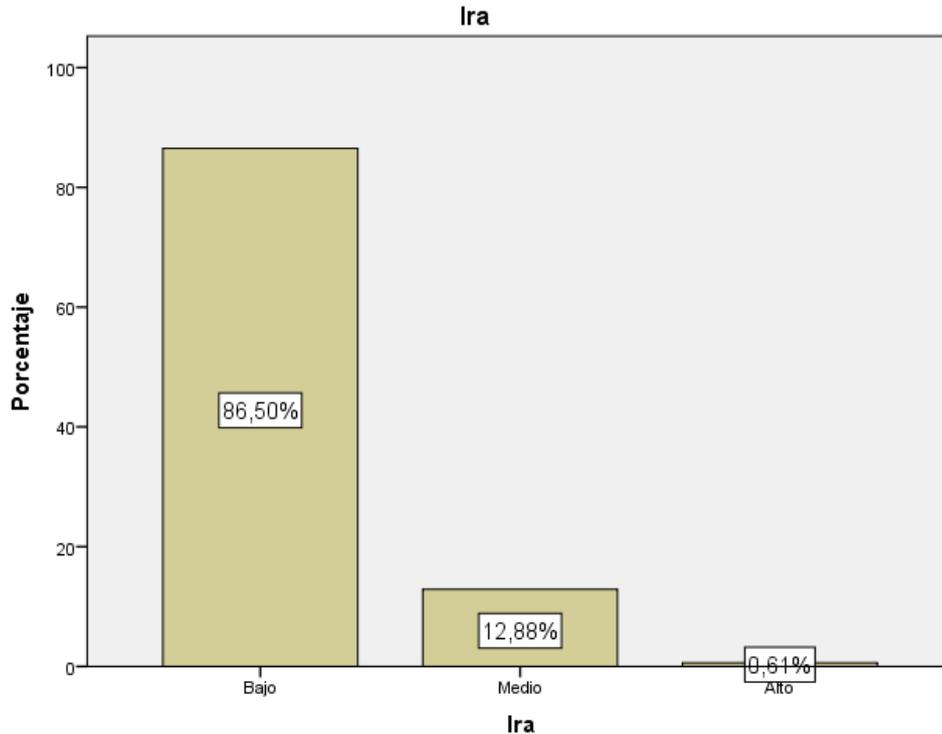


Figura 9 Niveles de ira

Antes de poner a prueba la hipótesis general del presente estudio, se hizo uso de la prueba de normalidad de Kolmogorov Smirnov, debido a que este estadístico es el más óptimo para determinar la distribución de los datos en muestras mayores a 30 personas, como es el caso de la investigación. Ante ello, se asumirá que

H_0 : Los datos se distribuyen de manera normal

H_1 : Los datos se distribuyen de manera no normal

Para aceptar la H_0 , se tuvo en cuenta un nivel alfa de .05. Por lo que,

Sí $p\text{-valor} < .05$, se rechaza la H_0

Si $p\text{-valor} > .05$, se acepta la H_0

Como se observa en la Tabla 10, la significancia estadística de la prueba de Kolmogorov Smirnov fue superior al .05 para las variables agresividad e implicación

parental. Mientras que para las variables Resolución de conflictos, consistencia disciplinar y deseabilidad social, los valores fueron inferiores al .05. Ante ello, se asume normalidad en las primeras tres variables. Por lo tanto, se hará uso de estadística no paramétrica y se optará por el coeficiente de correlación de Spearman.

Tabla 10

Prueba de normalidad de Kolmogorov - Smirnov

	Kolmogorov Smirnov		
Agresividad	,042	160	,200*
Implicación parental	,063	160	,200*
Resolución de conflictos	,087	160	,005
Consistencia disciplinar	,108	160	,000
Deseabilidad social	,141	160	,000

Respecto a la correlación entre la agresividad y las competencias parentales, en la Tabla 11 se aprecia que existe una correlación indirecta y estadísticamente significativa ($Rho = -.191$; $p < .05$). Es decir, que, a menores competencias parentales, mayor agresividad. Por lo tanto, se acepta la hipótesis planteada.

Tabla 11

Correlación entre agresividad y competencias parentales

			Competencias parentales
Rho de Spearman	Agresividad	Coefficiente de correlación	-.191*
		Sig.	.016

N	163
---	-----

* La correlación es significativa en el nivel .05

Respecto a la correlación entre la agresividad y la implicancia parental, en la Tabla 12 se aprecia que existe una correlación indirecta y estadística altamente significativa ($Rho = -.291$; $p < .01$). Es decir, que menor implicancia parental, mayor agresividad. Por lo tanto, se acepta la hipótesis planteada.

Tabla 12

Correlación entre agresividad e implicancia parental

			Implicancia parental
Rho de Spearman	Agresividad	Coefficiente de correlación	-.291**
		Sig.	.000
		N	163

** La correlación es significativa en el nivel .01

Respecto a la correlación entre la agresividad y la resolución de conflictos, en la Tabla 13 se aprecia que existe una correlación indirecta y estadística altamente significativa ($Rho = -.311$; $p < .01$). Es decir, que a menor resolución de conflictos, mayor agresividad. Por lo tanto, se acepta la hipótesis planteada.

Tabla 13

Correlación entre agresividad y resolución de conflictos

			Resolución de conflictos
Rho de Spearman	Agresividad	Coefficiente de correlación	-.311**
		Sig.	.000

N

163

** La correlación es significativa en el nivel .01

Respecto a la correlación entre la agresividad y la consistencia disciplinar, en la Tabla 14 se aprecia que existe una correlación indirecta y estadísticamente significativa ($Rho = -.161$; $p < .05$). Es decir, a menor consistencia disciplinar, mayor agresividad. Por lo tanto, se acepta la hipótesis planteada.

Tabla 14

Correlación entre agresividad y consistencia disciplinar

			Consistencia disciplinar
Rho de Spearman	Agresividad	Coefficiente de correlación	-.161*
		Sig.	.042
		N	163

* La correlación es significativa en el nivel .05

Respecto a la correlación entre la agresividad y la deseabilidad social, en la Tabla 15 se aprecia que no existe una correlación estadísticamente significativa ($Rho = -.072$; $p > .05$). Por lo tanto, se rechaza la hipótesis planteada.

Tabla 15

Correlación entre agresividad y deseabilidad social

			Deseabilidad social
Rho de Spearman	Agresividad	Coefficiente de correlación	-.072
		Sig.	.362
		N	163

4.2. Discusión de resultados

Determinar la relación entre la competencia parental percibida y la agresividad en adolescentes de una institución educativa pública mixta de la ciudad de Cajamarca en el año 2019 partiendo de la hipótesis que cuando las competencias parentales son mejor percibidas, la agresividad disminuye y viceversa. Para ello, se aplicaron dos pruebas psicométricas, cuyos resultados se analizaron de manera estadística. Los resultados se presentan a continuación.

Respecto al primer objetivo específico, los resultados mostraron una correlación estadística altamente significativa e indirecta entre la agresividad y la implicancia parental, lo cual quiere decir que cuando los padres no se involucran con la crianza de sus hijos, estos pueden mostrar mayores niveles de agresividad. Estos resultados coinciden con estudios internacionales (García-Linares et al., 2014; González-Fragoso et al., 2017) y nacionales (Candela, 2018; Malca, 2017), ya que todos ellos encontraron que, específicamente, la displicencia, la indiferencia y actitudes de rechazo estaban relacionados de manera directa con la agresividad. Estos resultados pueden deberse a que la carencia de comunicación entre padres e hijos, y por lo tanto la poca importancia que dan a la vida personal de sus hijos pueden afectar los vínculos afectivos y la comunicación (Estévez et al., 2007), por ello, se podría perder la capacidad para controlar y supervisar sus conductas (Estévez et al., 2008), las cuales se ven influenciadas por factores externos como la TV, la publicidad o personas que cumplan el rol de modelos a seguir (Bandura, 1971; 1987; Tremblay et al., 2018), cuyas conductas sean agresivas (Vielma y Salas, 2000). Es decir, los adolescentes pueden aprender por imitación debido a la interacción con fuentes externas (Bandura, 1986b; 1987), y los padres que no se involucran de manera asertiva con la crianza de sus hijos, ya no pueden regular, ni

controlar dichas conductas debido a que sus actitudes displicentes e indiferentes, han deteriorado su relación con los hijos al punto de que estos ya no los consideren con autoridad, y por lo tanto, las conductas agresivas pueden aumentar sin verse regularizadas por los padres. Además, como señala Garaigoldobil (2001), la poca asertividad de padres indiferentes con la crianza de sus hijos no permite que estos aprendan a controlar sus impulsos, puesto que los padres con poca implicancia no enseñan estrategias de afrontamiento ni habilidades sociales (Lacunza y Contini, 2011). Asimismo, Musitu et al. (2006) señalan los padres con bajo involucramiento en la crianza de los hijos, suelen mostrar más problemas familiares como discusiones maritales o mostrarse agresivos con miembros de la familia, por lo que enseñan a sus hijos a comportarse de manera violenta o agresiva. Estas conductas se verían reforzadas en el mismo entorno (Martínez y Duque, 2008).

Respecto al segundo objetivo específico, los resultados mostraron una correlación estadística altamente significativa e indirecta entre la agresividad y la resolución de conflictos, lo cual quiere decir que cuando los padres resuelven sus conflictos entre ellos o con los hijos de modo asertivo, los hijos pueden mostrar menores niveles de agresividad. Estos resultados coinciden con estudios internacionales (González-Fragoso, 2017) y nacionales (Vilca, 2018), los cuales hallaron una correlación inversa entre el diálogo, la asertividad y la agresividad. Lo cual es lógico y apoya la teoría. Así, autores como Rodrigo et al. (2009) señalan que los estilos de socialización parental y familias funcionales, con climas familiares adecuados, se caracterizan por mostrar buen nivel de asertividad para tratar de resolver sus problemas, pues permite transmitir ideas de manera coherente y teniendo en cuenta la opinión del otro sin ser agresivos frente a las opiniones, por lo que permite controlar los impulsos y por lo tanto, ser menos agresivos. Además,

solucionar conflictos es una habilidad social principal para los padres, especialmente con hijos adolescentes, que se les transmite por medio de la socialización parental (Musitu y García, 2004) y por imitación (Bandura, 1971), y esta hace que los hijos eviten problemas futuros dentro y fuera de la familia, y por lo tanto caer en agresiones, especialmente verbales como insultos o menosprecios (Garaigoldobil, 2001; Musitu et al., 2006; Lacunza y Contini, 2011).

Respecto al tercer objetivo específico, los resultados mostraron una correlación estadísticamente significativa e indirecta entre la agresividad y consistencia disciplinar, lo cual quiere decir que cuando los padres ejercen una disciplina muy rígida, con reglas o límites poco claros, los hijos pueden mostrar mayores niveles de agresividad. Estos resultados coinciden con antecedentes internacionales (Cabrera-García et al., 2012; García-Linares, et al., 2014) y nacionales (Malca, 2017; Vilca, 2018), los cuales hallaron una correlación inversa entre la flexibilidad, el trato rudo y la disciplina rígida. Esto puede deberse a que cuando los padres hacen uso de estilos de crianza basados en el castigo, coerción y en la falta de rigidez, generan ambientes familiares conflictivos (Minuchin, 1974; Musitu et al., 2004), en donde los hijos adolescentes no logran desarrollar habilidades sociales (Lacunza y Contini, 2011), ni estrategias de afrontamiento adaptativos, y por el contrario, tienden a mostrarse hostiles consigo mismos (Hertfield, 2005), con sus pares (Martínez y Duque, 2008) y con sus padres, debido a la falta de asertividad, control de impulsos, regulación emocional (Papalia et al., 2009), al aprendizaje por imitación de sus propios padres (Brame et al., 2001; Tremblay, 2000; Tremblay et al., 2004) y porque, al percibirse pocos queridos buscan su propia autonomía (Linares, 2006; 2007; Mestre et al., 2012), de modo

que se acercan a conductas desadaptativas como la agresividad, o se acercan a personas que refuerzan dichas conductas (Aroca et al., 2011).

Finalmente, respecto al cuarto objetivo específico, los resultados no mostraron una correlación estadísticamente significativa entre la agresividad y la deseabilidad social, lo cual quiere decir que ambas variables son independientes, y que la agresividad no se ve afectada por lo que los padres quieren para sus hijos, ya que se entiende a la deseabilidad como la discrepancia que tienen los hijos hacia los deseos y expectativas que tienen los padres hacia ellos. Los resultados difieren de los estudios internacionales y nacionales. Esto puede deberse a que en la adolescencia se suele buscar autonomía, de modo que los padres ya no tienen el mismo control como cuando los hijos eran niños, puesto que los adolescentes se van desligando de la autoridad de los padres mediante conductas rebeldes como por ejemplo la omisión de reglas o mentir para hacer otras actividades (Papalia et al., 2009). Una explicación relacionada a lo ya mencionado la dan Maccoby y Martin (1983), al señalar que durante la adolescencia se da un fenómeno llamado correulación, donde los hijos adolescentes tratan de igualar su autoridad a la de sus padres, lo cual provoca una pérdida del control de los padres sobre las conductas de sus hijos. De tal forma que la agresividad, o conductas disruptivas, pueden darse sin verse reguladas por los deseos o expectativas de los padres hacia sus hijos.

CAPÍTULO V.
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

Una vez realizado el análisis de la información, se llegaron a las siguientes conclusiones:

- Se estableció la relación entre la implicancia parental y la agresividad en adolescentes participantes de este estudio, encontrándose una correlación estadística altamente significativa e indirecta. De modo que se confirmó la hipótesis planteada. Es decir, a mejor y mayor implicancia de los padres en la crianza y educación de los hijos, habrá una menor agresividad.
- Se reportaron correlaciones estadística altamente significativa e indirecta entre la resolución de conflictos y la agresividad. De modo que se confirma y se valida la segunda hipótesis específica. Esto significa que, a mayor resolución de conflictos, habrá menor agresividad.
- Se reportaron correlaciones estadísticamente significativas e indirecta entre la consistencia disciplinar y la agresividad. De modo que se confirma y se valida la tercera hipótesis específica. Esto quiere decir que, a mayor consistencia disciplinar, planteamiento de reglas y límites por parte de los padres, habrá menor agresividad.
- Finalmente, no se halló correlación significativa entre la deseabilidad social y la agresividad. En tal sentido, la cuarta hipótesis específica se rechaza, lo cual puede haberse debido a que los adolescentes pasan por un periodo de búsqueda de autonomía y correulación, donde los deseos y expectativas paternas no influyen sobre la conducta del adolescente.

5.2. Recomendaciones

- A las autoridades de las instituciones educativas donde se llevó a cabo la investigación se sugiere que coordinen, junto al departamento de psicología, reuniones y talleres para padres de familia donde se explique la importancia de las competencias parentales en la adecuada conducta de sus hijos.
- Al departamento de psicología y personal encargado de la salud mental de los miembros del plantel, se recomienda plantear programas para reforzar las competencias parentales a fin de prevenir conductas agresivas dentro y fuera del ámbito escolar a través de estrategias como charlas, talleres o visitas domiciliarias, principalmente a las familias de estudiantes con mayores problemas relacionados a la agresividad.
- A futuras investigaciones se les sugiere realizar estudios a mayor profundidad metodológica, a través de diseños longitudinales para poder observar la evolución de la agresividad o de las competencias parentales percibidas por los estudiantes. También se recomienda realizar investigaciones con mayor cantidad de población a fin de determinar si los resultados podrían ser concluyentes o no. Asimismo, es recomendable que futuros investigadores interesados en las variables estudiadas, consideren otros factores que podrían incidir sobre la agresividad tales como aspectos sociodemográficos (edad, sexo, situación laboral de los padres, etc.), socioeconómicos (ingresos mensuales, nivel socioeconómico, etc.), la satisfacción con la vida, regulación emocional, estrategias de afrontamiento, soporte social y locus de control externo e interno.

REFERENCIAS

- Arenas, S. (2009). *Relación entre la funcionalidad familiar y la depresión en adolescentes*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Arias, W. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances en Psicología*, 21(1), 22-34.
- Aroca, C., Bellver, M. d., y Alba, J. L. (2011). La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental. *Revista Complutense de Educación*, 23(2), 487-511.
- Ato, M., López, J., y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 1038-1059. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/167/16728244043.pdf>
- Baile, J., Guillén, F., y Garrido, E. (2002). Insatisfacción corporal en adolescentes medida con el Body Shape Questionnaire (BSQ): efecto del anonimato, el sexo y la edad. *International Journal of Clinical and Health*, 2(3), 439-450. Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/337/33720304/>
- Bandura, A. (1971). *Social Learning Theory*. New York: General Learning Press.
- Bandura, A. (1973). *Agression: A social learning analysis*. New York: Holt.
- Bandura, A. (1986a). A social learning theory of aggression. *Journal of Communication*, 28(3), 12-30.
- Bandura, A. (1986b). *Social foundations of thought and action*. New Jersey: Englewood Cliffs.
- Bandura, A. (1987). *Pensamiento y Acción: fundamentos sociales*. Barcelona, España: Ediciones Martínez Roca.
- Bandura, A., y Riviére, Á. (1982). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa Universitaria.
- Bandura, A., Ross, D., y Ross, S. (1961). Transmission of aggression through imitation of aggressive models. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 63, 575-582. Obtenido de https://is.muni.cz/el/1421/jaro2009/PSB_502/um/7489953/PrekladAJ_9_3.pdf
- Barudy, J., y Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Barudy, J., y Dantagnan, M. (2013). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre* (Edición en formato digital ed.). Barcelona: Editorial Gedisa.

- Barudy, J., y Monquebreucq, A. (2006). *Hijas e hijos de madres resilientes. Traumas infantiles en situaciones extremas: violencia de género, guerra, genocidio, persecución y exilio*. Barcelona: Ediciones Gedisa.
- Bayot, A., y Hernández, J. V. (2008). *Evaluación de la competencia parental*. Madrid: Editorial CEPE S.L.
- Bayot, A., Hernández, J. V., y de Julián, L. F. (2005). Análisis Factorial Exploratorio y propiedades psicométricas de la escala de competencia parental percibida, versión para padres/madres (ECPP-p). *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 11(2), 113-126. Obtenido de https://www.uv.es/RELIEVE/v11n2/RELIEVEv11n2_2.pdf
- Berkowitz, L. (1993). Pain and aggression: some findings and implications. *Motivation and Emotion*, 17, 277-293.
- Bolaños, E., Ríos, C., y Reyes, J. (2016). *Competencia parental percibida y conductas antisociales - delictivas en estudiantes de educación secundaria, 2015*. Tesis de licenciatura, Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI, Trujillo. Obtenido de <http://repositorio.uct.edu.pe/bitstream/123456789/253/1/COMPETENCIA%20PARENTAL%20PERCIBIDA%20Y%20CONDUCTAS%20ANTISOCIALES%20-%20DELICTIVAS.pdf>
- Borráz, J., Herrera-Pérez, J., Cerca-Molina, L., y Martínez-Mota, L. (2015). Testosterona y salud mental: una revisión. *Psiquiatría Biológica*, 22(2), 44-49.
- Brame, B., Nagin, D., y Tremblay, R. (2001). Developmental Trajectories of Physical Aggression from School Entry to Late Adolescence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*, 42(4), 503-512.
- Bunge, M. (1959). *La ciencia, su método su filosofía*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veinte.
- Buss, A., y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452-469. Obtenido de <https://pdfs.semanticscholar.org/c14f/74257e5eb8323bed87148b98163f1162726e.pdf>
- Cabrera-García, V., González, M., y Guevara, I. (2012). Estrés parental, trato rudo y monitoreo como factores asociados a la conducta agresiva. *Universitas Psychologica*, 11(1), 241-254. Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/647/64723234020/>
- Calle, F., Matos, P., y Orozco, R. (2015). El círculo de la violencia escolar en el Perú: Hogares, escuela y desempeño educativo. *Economía y Sociedad*, 92, 36-41.

- Candela, V. (2018). *Patrones de comportamiento parental y agresividad en adolescentes del distrito de San Vicente, Cañete, 2017*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villareal, Lima.
- Chahín-Pinzón, N., Lorenzo-Seva, U., y Vigil-Colet, A. (2012). Características psicométricas de la adaptación colombiana del cuestionario de agresividad de Buss y Perry en una muestra de preadolescentes y adolescentes de Bucaramanga. *Universitas Psychologica, 11*(3), 978-988.
- Chapi, J. L. (2012). Una revisión psicológica a las teorías de la agresividad. *Revista Electrónica de Psicología, 15*(1), 80-94.
- Córdova, I. (2012). *El proyecto de investigación cuantitativa*. Lima: Editorial San Marcos.
- Cuenca, L., y Marquina, Y. (2016). Relación entre los estilos de crianza y el bienestar psicológico en los adolescentes de tercero y cuarto grado de educación secundaria de la ciudad de Cajamarca. *Tendencias en Psicología, 1*(2), 16-24.
- Cuervo, A. (2010). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología, 6*(1), 111-121. Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/679/67916261009/>
- Cueva, M. (2008). *De malos a buenos tratos*. Cajamarca: Martínez Compañón.
- De la Torre, M., Casanova, P., Villa, M., y Cerezo, M. (2013). Consistencia e consistencia prenatal: relaciones con la conducta agresiva y satisfacción vital de los adolescentes. *European Journal of Education and Psychology, 6*(2), 135-149.
- De la Torre, M., García-Linares, M., y Casanova, P. (2014). Relaciones entre estilos educativos parentales y agresividad en adolescentes. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 12*(1), 147-170.
- de la Villa Moral, M. (2009). Influencia familiar sobre las actitudes ante el consumo de drogas en adolescentes españoles. *SUMMA Psicológica, 6*(2), 155-176.
- de la Villa Moral, M., Rodríguez, F., y Sirvent, C. (2006). Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas. *Psicothema, 18*(1), 52-58.
- Del Barrio, V., y Roa, M. (2006). Factores de riesgo y protección en agresión infantil. *Acción Psicológica, 4*(2), 39-65.
- Dishion, T., Patterson, G., Stoolmiller, M., y Skinner, M. (1991). Family, school, and behavioral antecedents to early adolescent involvement with antisocial peers. *Developmental Psychology, 27*, 172-180.

- Eguiluz, L. d., Robles, A., Rosales, J. C., Ibarra, A., Córdova, M., Gómez, J., y González-Celis, A. (2003). *Dinámica de la familia*. Editorial Pax México.
- Estévez, E., Jiménez, T., y Musitu, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. Valencia: Nau llibres. Obtenido de https://books.google.com.pe/books?id=T9XaFGC6VZ8Cypg=PA27ydyq=estilos+de+socializaci%C3%B3n+parentalyhl=esysa=Xyredir_esc=y#v=onepageyq=estilos%20de%20socializaci%C3%B3n%20parentalyf=false
- Estévez, E., Margui, S., Musitu, G., y Moreno, D. (2008). Clima familiar, clima escolar y satisfacción con la vida en adolescentes. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 119-128. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/2430/243016300009.pdf>
- Evans, G. (2004). The Enviroment Of Childhood Poverty. *American Psychologist*, 59, 77-92.
- Fariña, f., y Arce, R. (2003). *Avances en torno al comportamiento antisocial, evaluación y tratamiento*. Madrid: Ministerio de Trabajo y asuntos sociales.
- Flint, M., y Cediél, V. (2009). *Agresividad, impulsividad y Relaciones Objetales en Adolescentes con Comportamiento Antisocial*. Tesis de licenciatura, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Garaigoldobil, M. (2001). Intervención con adolescentes: impacto de un programa en la asertividad y en las estrategias cognitivas de afrontamiento de situaciones sociales. *Psicología Conductual*, 9(2), 221-246. Obtenido de http://www.sc.ehu.es/ptwgalam/art_completo/Pconductual.PDF
- García-Linares, M., García-Moral, A., y Casanova, P. (2014). Prácticas educativas paternas que predicen la agresividad evaluada por distintos informantes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 198-210. Obtenido de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0120053414700238>
- Gil, K. (2017). *Habilidades sociales y agresividad en escolares de una Institución Educativa de Independencia*. Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Federico Villareal, Lima.
- Gil-Verona, Antonio, J., Pastor, J., Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., . . . Picornell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de psicología*, 18(2), 293-303.
- Giménez, C., Ballester, R., Gil, M., Castro, J., y Díaz-Rodríguez, I. (2014). Roles de género y agresividad en la adolescencia. *International Journal of Develpmental and Educational Psychology*, 2(1), 373-382.
- González, F., Gimeno, A., Meléndez, J., y Córdoba, A. (2012). La percepción de la funcionalidad familiar. Confirmación de su estructura bifactorial. *Escritos de*

Psicología, 5(1), 34-39. Obtenido de http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1989-38092012000100005yscript=sci_arttextylng=en

- González-Fragoso, C., Guevara, Y., Jiménez, D., y Alcázar, R. (2017). Relación entre prácticas parentales y el nivel de asertividad, agresividad y rendimiento académico en adolescentes. *European Scientific Journal*, 13(20), 37-54. Obtenido de <http://eujournal.org/index.php/esj/article/viewFile/9646/9134>
- Gracia, E., Fuentes, M., y García, F. (2010). Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 19(3), 265-278.
- Gracia, E., Lila, M., y Musitu, G. (2005). Rechazo parental y ajuste psicológico social y social de los hijos. *Salud Mental*, 28(2), 73-81. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttextypid=S0185-33252005000200073
- Granada, P., y Dominguez de la Ossa, E. (2011). Las competencias parentales en contextos de desplazamiento forzado. *Psicología desde el Caribe*, 29(2), 456-482. Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/213/21324851009/>
- Haapasalo, J., y Tremblay, R. (1994). Physically aggressive boys from ages 6 to 12: Family Background, parenting behaviour, and prediction of delinquency. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62(5), 1044-1052.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Herrera, P. (1997). La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 13(6).
- Hertfelder, C. (2005). *Cómo se educa una autoestima familiar sana*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Huarcaya, G. (2011). La familia peruana en el contexto global, impacto de la estructura familiar y la natalidad en la economía y el mercado. *Revista de humanidades*, 13-21. Obtenido de https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/1642/La_familia_peruana_en_el_contexto_global.pdf?sequence=1
- Iglesias, B., y Romero, E. (2009). Estilos parentales percibidos, psicopatología y personalidad en la adolescencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(2), 63-77. Obtenido de <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:Psicopat-2009-14-2-0001/Documento.pdf>
- Inglés, C., Martínez-Montegudo, M., Delgado, B., Torregrosa, M., Redondo, J., Benavides, G., . . . García-López, L. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva,

conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: un estudio comparativo. *Infancia y Aprendizaje*, 31(4), 449-461. Obtenido de https://www.researchgate.net/profile/Candido_Ingles/publication/233675110_Prevalence_of_aggressive_behaviour_prosocial_behaviour_and_social_anxiety_in_a_sample_of_Spanish_adolescents_A_comparative_study/links/02e7e5208c19f48736000000/Prevalence-of-aggress

Inglés, C., Torregrosa, M., García-Fernández, J., Martínez-Monteagudo, M., Estévez, E., y Delgado, B. (2014). Conducta agresiva e inteligencia emocional en la adolescencia. *European Journal of Education and Psychology*, 7(1), 29-41.

Konrad, L. (1971). *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Lacal, P. (2009). *Teorías de bandura aplicadas al aprendizaje*. Granada, España. Obtenido de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/55682388/2_Teoria_de_Bandura__art.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DTEORIAS_DE_BANDURA_APLICADAS_AL_APRENDI.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A%2F

Lacunza, A., y Contini, N. (2011). Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. *Fundamentos en humanidades*, 12(1), 159-182.

Linares, J. (2006). Una visión relacional de los trastornos de personalidad. *Terapia familiar y de pareja*, 166-178.

Linares, J. L. (2007). La personalidad y sus trastornos desde una perspectiva sistémica. *Clínica y Salud*, 18(3), 381-399.

Llévano-Parra, D. (2013). Neurobiología de la agresión: aportes a la psicología. *Revista Vanguardia Psicológica*, 4(1), 69-85.

Maccoby, E., y Martín, J. (1983). Socialization in the context of the family: Parentchild interaction. New York: In Handbook of child psychology.

Malca, C. (2017). *Socialización parental, autoconcepto y agresión en adolescentes del distrito de Trujillo*. Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo, Trujillo.

Marmo, J. (2014). Estilos parentales y factores de riesgo asociados a la patología alimentaria. *Avances en Psicología*, 22(2), 165-178.

Martínez, I., Fuentes, M., García, F., y Madrid, I. (2013). El estilo de socialización parental familiar como factor de prevención o riesgo para el consumo de sustancias y otros problemas de conducta en los adolescentes españoles.

Adicciones, 25(3), 235-242. Obtenido de <http://m.adicciones.es/index.php/adicciones/article/viewFile/51/50>

- Martínez, J., y Duque, A. (2008). El comportamiento agresivo y algunas características a modificar en los niños y niñas. *Investigaciones ANDINA*, 16(10), 92-105.
- Matalinares, M., Yaringaño, J., Uceda, J., Fernández, E., Huari, Y., Campos, A., y Villavicencio, N. (2012). Estudio Psicométrico de la Versión Española del Cuestionario de Agresión de Buss y Perry. *Revista de Investigación en Psicología*, 15(1), 147-161.
- Mestre, V., Samper, P., Tur-Pocar, A., Richaud de Minzi, M., y Mesurado, B. (2012). Emociones, estilos de afrontamiento y agresividad en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1262-1275. Obtenido de http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/19147/CONICET_Digital_Nro.23198.pdf?sequence=1
- Miles, D. C. (1997). Genetic and Environmental Architecture of Human Aggression. *Journal of Personality and Social Psychology*, 72(1), 207-217.
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP]. (2014). *Niñas, niños y adolescentes en presunto estado de abandono*. Lima. Obtenido de https://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgna/congreso/expo_MariadelC_Santiago.pdf
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Editorial Gedisa. Obtenido de https://books.google.com.pe/books?id=5CslBQAAQBAJyprintsec=frontcover&q=minuchin+familiayhl=esysa=Xyredir_esc=y#v=onepage&q=minuchin%20familiayf=false
- Montero, I., & León, O. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7(3), 847-862.
- Moore, T., Scarpa, A., y Raine, A. (2002). A meta-Analysis of Serotonin Metabolite 5-HIAA and Antisocial Behavior. *Aggressive Behavior*, 28(4), 299-316. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/227663070_A_Meta-Analysis_of_Serotonin_Metabolite_5-HIAA_and_Antisocial_Behavior
- Moos, R., y Moos, B. (1976). A typology of family social environments. *Family Process*, 15(4), 357-371.
- Morales, F. (2007). *El efecto de la impulsividad sobre la agresividad y sus consecuencias en el rendimiento de los adolescentes*. Tesis de licenciatura, Universidad Rovira I Virgili, Tarragona.
- Moyer, K. (1968). Kinds of aggression and their physiological basis. *Communications in Behavioral Biology*, 2(2), 65-87.

- Moyer, K. (1974). Sex differences in aggression. En R. Friedman, R. Richart, y L. Vande Wiele, *Sex differences in behavior*. Oxford, England: John Wiley y Sons.
- Musitu, G., y García, F. (2001). *Escala de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29)*. Madrid: TEA Ediciones.
- Musitu, G., y García, F. (2004). Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española. *Psicothema*, 16(2), 288-293. Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/727/72716218/>
- Musitu, G., Martínez, B., y Murgui, S. (2006). Conflicto marital, apoyo parental y ajuste escolar en adolescentes. *Anuario de psicología*, 37(3), 247-258.
- Noroño, N., Cruz, R., Cadalso, R., y Fernández, O. (2002). Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas. *Revista Cubana de Pediatría*, 74(2), 138-144. Obtenido de <http://scielo.sld.cu/pdf/ped/v74n2/ped07202.pdf>
- Olvea, J. (2018). *Relación entre condiciones de hacinamiento del hogar y niveles de agresividad en niños y adolescentes de una ONG en la ciudad de Cajamarca*. Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte, Cajamarca. Obtenido de <http://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/13957>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen*. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.
- Ovejero, A. (2002). Cultura de la pobreza: violencia, inmigración y fracaso escolar en al actual sociedad global. *Aula Abierta*, 79, 71-83. Obtenido de <http://digibuo.uniovi.es/dspace/bitstream/10651/27258/1/AulaAbierta.2002.79.71-83.pdf>
- Páez, F., Jiménez, A., López, A., Raull, J., Ortega, H., y Nicolini, H. (1996). Estudio de validez de la traducción al castellano de la Escala de Impulsividad de Plutchik. *Salud Mental*, 19(1), 10-12.
- Papalia, D., Wendkos, S., y Duskin, R. (2009). *Desarrollo Humano* (Undecima ed.). México, D.F.: Editorial McGraw-Hill.
- Paredes, R. (2018). *Estilo De Socialización Parental, Funcionalidad Familiar Y Agresividad En Adolescentes Del Distrito De Trujillo*. Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo, Trujillo.
- Pérez-Adrilla, J., Menéndez, S., y Hidalgo, M. (2014). Estrés parental, estrategias de afrontamiento y evaluación del riesgo en madres de familias en riesgo usuarias de los Servicios Sociales. *Psychological Intervention*, 23(1), 25-32. Obtenido de <https://dx.doi.org/10.5093/in2014a3>

- Pérez-Quiroz, A., Uribe, J., Vianchá, M., Bahamón, M., Verdugo, J., y Ochoa, S. (2013). Estilos parentales como predictores de la ideación suicida en estudiantes adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 30(3). Obtenido de <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/4444/6945>
- Piaget, J. (1964). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Seix Barral.
- Purizaca M. (2012). *Estilos educativos parentales y autoestima en alumnos de quinto ciclo de primaria de una institución educativa del Callao*. (Tesis de Maestría). Universidad San Ignacio de Loyola, Lima, Perú.
- Ramírez, J. (2006). Bioquímica de la agresión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 6(1), 43-66.
- Ramirez, J., Figueroa, L., y Esquives, J. (2016). *Violencia escolar en estudiantes de nivel secundario de una institución educativa estatal en el distrito de San Juan de Lurigancho 2015*. Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Lima.
- Raya, A., Pino, J., y Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3), 211-222. Obtenido de <https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/11469/herruzo2.pdf?sequence=1&Allowed=y>
- Raya, A., Pino, M. J., y Herruzo, J. (2009). La agresividad en la infancia: el estilo de crianza parental como factor relacionado. *European Journal of Education and Psychology*, 2(3), 211-222. Obtenido de <https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/11469/herruzo2.pdf?sequence=1&Allowed=y>
- Rice, P. (2000). *Adolescencia: desarrollo, relaciones y cultura* (9na ed.). (C. Salinas, y J. Carranza, Trads.) Madrid: Prentice Hall.
- Rivadeneira, G., y Trelles, L. (2013). *Incidencia de las familias disfuncionales en el proceso de la formación integral en los niños del sexto año de educación básica de la unidad educativa República del Ecuador, Cantón Huamboya, Provincia de Moronna, Santiago*. Tesis de licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana, Cuenca.
- Rodrigo, M. J., Martín, J. C., Cabrera, E., y Máiquez, M. L. (2009). Las competencias parentales en contextos de riesgo psicosocial. *Intervención Psicosocial*, 18(2), 113-120. Obtenido de <http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v18n2/v18n2a03.pdf>
- Romaní, F., Gutiérrez, C., y Lama, M. (2011). Auto-reporte de agresividad escolar y factores asociados en escolares peruanos de educación secundaria. *Revista Peruana de Epidemiología*, 15(2), 1-8.

- Rosell, D., y Siever, L. (2015). The neurobiology of aggression and violence. *CNS Spectrums*, 20(3), 254-279.
- Saavedra, B. (2016). *Estilos de socialización parental y agresividad en adolescentes de una institución educativa pública del Nuevo Chimbote*. Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo, 2016.
- Sallés, C. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación social*, 49, 25-47. Obtenido de <https://www.raco.cat/index.php/EducacioSocial/article/viewFile/250177/369142>
- Samper, P., Tur, A., Mestre, V., y Cortés, M. (2008). Agresividad y afrontamiento en la adolescencia. Una perspectiva intercultural. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(3), 431-440.
- Sánchez, A., y Fernández, M. P. (2007). Características de la agresividad en la adolescencia: diferencias en función del ciclo educativo y del sexo. *EduPsykhé. Revista de Psicología y Educación*, 6(1), 49-53.
- Selye, H. (1946). The general adaptation syndrome and the diseases of adaptation. *The Journal of Allergy*, 358-398. Obtenido de [https://www.jacionline.org/article/0021-8707\(46\)90159-1/pdf](https://www.jacionline.org/article/0021-8707(46)90159-1/pdf)
- Serrano, J., Galán, A., y Vallejo, S. (2009). Actitudes trianguladoras familiares y psicopatología infanto-juvenil. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 473-481.
- Squillace, M., Picón, J., y Schmidt, V. (2011). El concepto de impulsividad y su ubicación en las teorías psicobiológicas de la personalidad. *Neuropsicología Latinoamericana*, 3(1), 8-18. Obtenido de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rnl/v3n1/v3n1a02.pdf>
- Suay, F., Salvador, A., González, E., Sanchiz, C., Simón, V., y Montoro, J. (1996). Testosterona y evaluación de la conducta agresiva en jóvenes judokas. *Revista de Psicología del Deporte*, 5(2), 77-93.
- Tello, N. (2013). La violencia escolar como forma de convivencia de una sociedad. *Revista de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de México*, 44-54.
- Tremblay, R. (2000). The development of aggressive behaviour during childhood: What have we learned in the past century? *International Journal of Behavioral Development*, 24(2), 129-141. doi:DOI: 10.1080/016502500383232
- Tremblay, R., Gervais, J., y Petitclerc, A. (2008). *Prevenir la violencia a través del aprendizaje en la primera infancia*. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for early Childhood Development.

- Tremblay, R., Nagin, D., Seguin, J., Zoccolillo, M., Zelazo, P., Bolvin, M., . . . Jappel, C. (2004). Physical Aggression During Early Childhood: Trajectories and predictors. *Pediatrics*, *114*(1), 43-50.
- Tremblay, R., Vitaro, F., y Côté, S. (2018). Developmental origins of chronic physical aggression: A bio-psycho-social model for the next generation of preventive interventions. *Annual review of psychology*, *69*, 383-407.
- Tur, A., Mestre, M. V., y del Barrio, M. V. (2004). Factores moduladores de la conducta agresiva y prosocial, el efecto de los hábitos de crianza en la conducta del adolescente. *Ansiedad y estrés*, *10*(1), 75-88.
- Tur, A., Mestre, V., Samper, P., y Malonda, E. (2012). Crianza y agresividad de los menores: ¿es diferente la influencia del padre y de la madre? *Psicothema*, *24*(2), 284-288. Obtenido de <http://www.psicothema.es/pdf/4012.pdf>
- Veladez, I., Amezcua, R., Quintanilla, M., y González, N. (2005). Familia e intento suicida en el adolescente de educación media superior. *Archivos en medicina familiar*, *7*(3), 69-78.
- Verna, J. Á., Morales, D., y Vera, C. (2005). Relación del desarrollo cognitivo con el clima familiar y el estrés de la crianza. *PsicoUSF*, *10*(2), 161-168. Obtenido de <http://www.scielo.br/pdf/pusf/v10n2/v10n2a07>
- Vicario, M. H., y Júdez, J. (2007). Adolescencia de altos riesgo. Consumo de drogas y conductas delictivas. *Pediatría integral*, *11*(10), 895-910.
- Vielma, E., y Salas, M. L. (2000). Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus posiciones en relación con el desarrollo. *Educere Revista Venezolana de Educación*, *3*(9), 30-37.
- Vilca, D. (2018). *Socialización parental y agresividad en estudiantes de 3°, 4° y 5° de secundaria del distrito de Pachacamac, Lima, 2017*. Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo, Trujillo.
- Villafranca, K. (2017). *Competencia parental percibida y conducta agresiva en alumnos de 3, 4 y 5 grado de asecundaria de dos instituciones educativas públicas del distrito de Comas en el año 2017*. Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo, Lima. Obtenido de http://181.224.246.201/bitstream/handle/UCV/3411/Villafranca_MKL.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Waltes, R., Chiochetti, A., y Freitag, C. (2015). The neurobiological basis of human aggression: a review on genetic and epigenetic mechanisms. *American Journal of Medicin Genetics*, *171*(5), 650-675.
- Wicks, R., Israel, A., Ozores, I., Niño, E., y Fernández-Frías, C. (1997). *Psicopatología del niño y del adolescente* (3ra ed.). Madrid: Prentice Hall.

LISTA DE ABREVIACIONES

MIMP: Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables

OMS: Organización Mundial de la Salud

GLOSARIO

Adolescencia: Etapa de crisis vital que inicia entre 11 años y termina a los 20 años, aproximadamente, y se caracteriza por un desarrollo físico y cognitivo (Papalia et al., 2009)

Competencia parental: Según Bayot y Hernández (2008) la competencia parental es “la competencia autopercebida de los padres y madres en relación a afrontar la tarea educativa de sus hijos de una manera satisfactoria y eficaz” (p.10).

Agresividad: Es una conducta por la cual una persona busca cometer un perjuicio hacia otro mediante actos físicos o verbales (Buss y Perry, 1992)

ANEXOS

ANEXO A

CUESTIONARIO AQ DE BUSS Y PERRY

Instrucciones: A continuación, se presentan una serie de afirmaciones con respecto a situaciones que podrían ocurrirte, a las cuales deberás contestar escribiendo con una equis (X) según la alternativa que mejor describa tu situación u opinión.

Para ello, ten en cuenta que

CF: Completamente falso para mí.

BF: Bastante falso para mí

VF: Ni verdadero ni falso para mí

BV: Bastante verdadero para mí

CV: Completamente verdadero para mí

Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas, solo interesa la forma como tú lo percibes, sientes y actúas en las situaciones presentadas a continuación:

ÍTEMS	CF	BF	VF	BV	CV
1. De vez en cuando no puedo controlar las ganas de golpear a otra persona					
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3. Me enoja rápidamente, pero se me pasa enseguida					
4. A veces soy bastante envidioso					
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona					
6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente					
7. Cuando estoy enojado, muestro el enojo que tengo					
8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente					
9. Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también					
10. Cuando la gente me molesta discuto con ellos.					
11. Algunas veces me siento tan enojado que tengo ganas de estallar					
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.					
13. Suelo involucrarme en las peleas algo más de lo normal					
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos.					

15. Soy una persona apacible					
16. Me pregunto por qué algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.					
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.					
18. Mis amigos dicen que discuto mucho.					
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.					
20. Sé que mis “Amigos” me critican a mis espaldas					
21. Hay gente que me provoca a tal punto que llegamos a pegarnos.					
22. Algunas veces pierdo el control sin razón alguna.					
23. desconfío de desconocidos demasiado amigables.					
24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona					
25. Tengo dificultades para controlar mi genio.					
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí, a mis espaldas					
27. He amenazado a gente que conozco.					
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán					
29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas.					

ANEXO B

CUESTIONARIO DE COMPETENCIAS PARENTALES VERSIÓN HIJOS

Instrucciones:

A continuación, van a encontrar una serie de frases relacionadas con la función de ser padres. Lean cada una de ellas detenidamente y contesten según su grado de acuerdo con cada frase, empleando para ello una escala de 4 puntos: **PIENSE CÓMO SUS PADRES AFRONTAN LAS SITUACIONES QUE MÁS ADELANTE SE ENUMERAN**

- Si no le ocurre **NUNCA** o muy rara vez, anote..... 1
- Si se le ocurre **A VECES**, o de vez en cuando anote..... 2
- Si le ocurre **CASI SIEMPRE** anote..... 3
- Si le ocurre **SIEMPRE** anote..... 4

Por favor, conteste a todas las frases, no empleen demasiado tiempo en cada una de las frases y tengan en cuenta no hay respuestas buenas ni malas.

ÍTEMS	1	2	3	4
1. Mis padres dialogan a la hora de tomar decisiones				
2. Mis padres imponen su autoridad para conseguir que vaya por el camino que ellos quieren				
3. Mis padres apoyan las decisiones que se toman en la escuela				
4. Mis padres se adaptan a mis necesidades				
5. Mis padres me obligan a cumplir los castigos que me imponen				
6. Mis padres prestan atención con respecto a los recursos que para las familias existen en nuestra localidad.				
7. Comemos juntos en familia				
8. Los padres tienen razón en todo				
9. Repiten la frase “con todo lo que he sacrificado por ti”				
10. Veo programas de TV con mis padres que luego comentamos				
11. Me imponen un castigo cada vez que hago algo malo				
12. Mis padres abandonan sus asuntos personales para atenderme				
13. Mis padres asisten a talleres que ayudan a mejorar la competencia como pares				
14. Mis padres suelen hablar de forma abierta con el personal de la escuela /IES				
15. Mis padres suponen un ejemplo para mí				

16. Las órdenes de mis padres las cumplo inmediatamente				
17. Dedicar un tiempo al día a hablar conmigo				
18. Participo junto a mis padres en actividades culturales				
19. Mis padres se interesan por conocer mis amistades				
20. Me animan a que participe en proyectos a la comunidad				
21. Mis padres asisten a las reuniones del AMPA que se establecen en la escuela/IES				
22. Mis padres sufren cuando salgo solo de casa				
23. Entiendo a mis padres cuando me riñen				
24. Mis padres suelen mostrarme sus sentimientos				
25. Mis padres comparten aficiones conmigo				
26. Mis padres consiguen imponer un orden en el hogar				
27. Les resulta complicado que se tengan en cuenta mis decisiones				
28. En mi casa celebramos reuniones de familiares y amigos				
29. Mis padres charlan conmigo sobre cómo los ha ido en la escuela/IES				
30. Renuncio a mis ideas para satisfacer a mis padres				
31. Mis padres fomentan que hablemos de todo tipo de temas				
32. Salgo junto a mis padres cuando podemos				
33. Mis padres insisten en que tenga una regularidad en cuanto a hábitos de higiene				
34. Paso mucho tiempo solo en casa				
35. Estoy presente cuando mis padres discuten				
36. Mis padres dedican todo el tiempo de su ocio para atendernos				
37. Las labores del hogar se hacen conjuntamente				
38. Me siento sobreprotegido/a				
39. El dinero es un tema habitual de conversación en la familia				
40. Mis padres disponen de tiempo para atendernos				
41. Mis padres insisten mucho para que cumpla mis obligaciones				
42. Mis padres toman las decisiones por separado				

43. Mis padres dedican una hora al día para charlar conmigo				
44. Me orientan sobre mi futuro				
45. En mi casa todos disfrutamos de nuestras aficiones				
46. Establecen una hora fija en la que tengo que estar en casa				
47. Mis padres dedican el tiempo suficiente a buscar soluciones				
48. Mis padres colaboran conmigo en la realización de tareas escolares				
49. Mis padres me piden perdón cuando se equivocan conmigo				
50. Las labores del hogar las realiza mi madre				
51. Consigo lo que quiero de mis padres				
52. Me molesta lo mis padres dicen o hacen				
53. Mis padres suelen percatarse de cuáles son mis necesidades				

ANEXO C

SOLICITO AUTORIZACIÓN PARA
APLICACIÓN DE INSTRUMENTOS
PSICOLÓGICOS



PROF. EDWARD ALAIN ALMESTAR CIEZA

DIRECTOR DE LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA CRISTO REY MARISTAS - CAJAMARCA

S.D.

Yo, Ana Guerra Peralta, Bachiller de Psicología de la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo, identificada con DNI N° 26663944, domiciliada en el Jr. Chepén N° 308 de esta ciudad, ante Ud. con el debido respeto me presento expongo:

Que, siendo requisito indispensable para desarrollar la Tesis Competencias Parentales Percibidas y la Agresividad en Adolescentes de una Institución Educativa Pública Mixta de la ciudad de Cajamarca 2019, realizar la aplicación de Instrumentos Psicológicos Competencia Parental Versión hijos y el Cuestionario AQ de Buss y Perry, solicito su autorización para aplicar dichos instrumentos en los estudiantes de Tercero y Cuarto Grado de Educación Secundaria, con su respectivo Asentimiento Informado y Consentimiento Informado.

Por lo expuesto, suplico a Usted, señor Director, acceder a mi petición por ser de justicia.

Cajamarca, 16 de agosto del 2019.



Ana Guerra Peralta
DNI N° 26663944

ANEXO D

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Señores Padres de Familia:

Es muy grato dirigirme a Ud., soy Bachiller de Psicología de la Universidad Antonio Guillermo Urrelo (UPAGU), mi nombre es Ana Guerra Peralta y a través de la presente, solicito su consentimiento para que su hijo (a) participe en un estudio que estoy realizando sobre Competencias Parentales Percibidas y Agresividad en Adolescentes de una Institución Educativa Pública Mixta de la Ciudad de Cajamarca 2019.

La participación consiste en que él (ella) responda dos cuestionarios, la cual no le tomará más de 30 minutos y cuya aplicación ya se ha coordinado con las autoridades del colegio de tal manera que no interfiera de manera significativa con el desarrollo de sus actividades académicas.

Si usted NO acepta que su hijo(a) participe, tendrán que devolver este documento firmado especificando que NO desea que su hijo forme parte de este estudio. En caso SI acepte que su hijo participe, de igual manera proceder a firmar el documento con su respectiva autorización.

Se le está solicitando a usted su consentimiento para estar segura que autorizan la participación de su hijo(a). Debido a este mismo anonimato, no se tendrán resultados individuales.

Gracias por su atención.

Ana Guerra Peralta
Bachiller de Psicología
DNI N° 26663944

Yo..... SI NO
ACEPTO que mi hijo (a).....
participe en la investigación que tiene a cargo la Bachiller de Psicología Ana Guerra Peralta de la Especialidad de Psicología de la Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo (UPAGU).